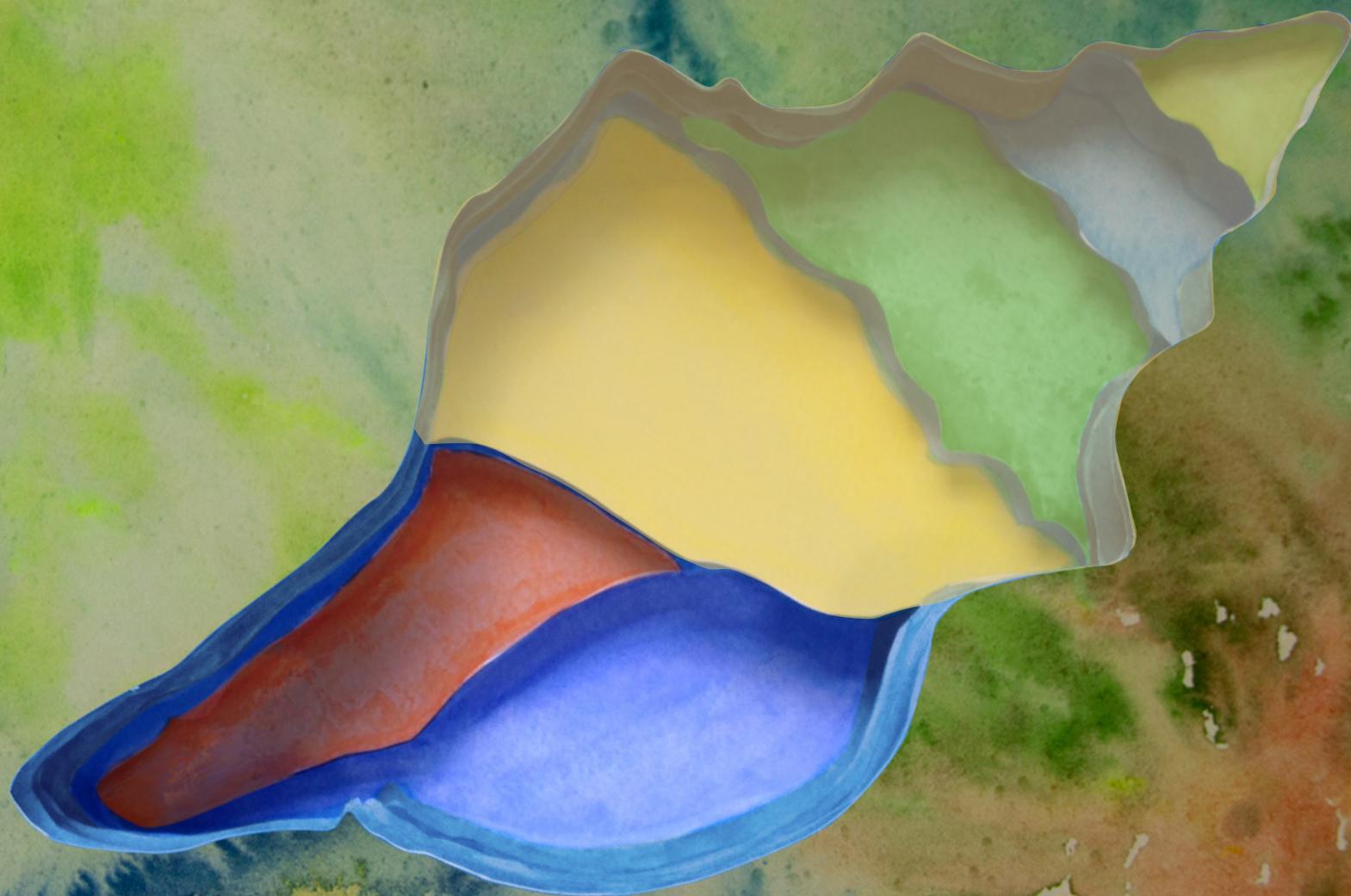


FUENTES VIVAS

EN EL BORDE

Investigación y experiencias colaborativas para la gobernanza de un sur sostenible en Bogotá





Fuentes vivas en el borde [e-book] : investigación y experiencias colaborativas para la gobernanza de un sur sostenible en Bogotá / Dolly Cristina Palacio, María Clara Van der Hammen, Amparo de Urbina (editoras). – Bogotá : Universidad Externado de Colombia. Centro de Educación Virtual. 2018.

1 1 recurso electrónico (varias páginas) : ilustraciones, gráficas, mapas.

ISBN: 9789587900002 e-book

1. Conservación del agua -- Aspectos sociales -- Bogotá (Colombia) -- Libros electrónicos 2. Abastecimiento de agua rural -- Bogotá (Colombia) -- Libros electrónicos 3. Desarrollo de recursos hídricos -- Bogotá (Colombia) -- Libros electrónicos I. Palacio Tamayo, Dolly Cristina, editora II. Van der Hammen Malo, María Clara, editora III. De Urbina González, Amparo, editora IV. Universidad Externado de Colombia VI. Título

LE 333.91 SCDD 21

Catalogación en la fuente -- Universidad Externado de Colombia. Biblioteca. EAP.

ISBN 978-958-790-000-2

© 2018, María Clara Van der Hammen, Dolly Cristina Palacio, Amparo de Urbina (editoras)
© 2018, Universidad Externado de Colombia
Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá
Teléfono (57 1) 342 0288
publicaciones@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición digital: noviembre de 2018

Diseño de cubierta: Centro de Educación Virtual, Universidad Externado de Colombia
Corrección de estilo: José Ignacio Curcio Penen
Composición: Centro de Educación Virtual, Universidad Externado de Colombia.

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.

ÍNDICE GENERAL

Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá

La iniciativa

La red tripartita: acuerdos conceptuales y sus intenciones

El proceso metodológico

El libro

Aguas interiores

1. Área de estudio, descripción y problematización de los territorios del agua del borde sur del D. C.

Introducción

1.1. Ubicando y caracterizando el “borde urbano-rural sur del D. C.”

1.2. Caracterización sociodemográfica del borde sur

1.3. El papel del agua en la relación del borde sur y Bogotá

1.4. Bordes urbano rurales en los instrumentos de ordenamiento territorial. ¿hacia dónde y cómo crecer?

2. Los territorios del agua del borde y su historia

Introducción

2.1. Historia ambiental del sur de Bogotá. ¿para qué una historia ambiental?

2.2. Una historia dentro de las historias de la ciudad

2.3. Los gestores y sus gestas. Enlazando historias de los acueductos comunitarios del borde urbano rural sur de Bogotá

3. Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Introducción

3.1. Narrativas y dinámicas organizativas comunitarias alrededor de las prácticas agrícolas y ambientales en el borde rural

3.2. Narrativas y dinámicas de los actores de la acción colectiva en el borde urbano

3.3. Narrativas e interacciones de los actores institucionales e institucionalizados. Entre las leyes, las experiencias y los vínculos con la comunidad, el agua y el territorio

3.4. Dinámicas y narrativas de la gestión de los acueductos comunitarios y sus problemáticas

4. Creando vínculos colaborativos para la sostenibilidad de los territorios del agua

Introducción. Experiencias de gestión colaborativa del agua en el territorio

4.1. Acompañamiento de la eaab en la calidad del agua de los acueductos comunitarios

4.2. Acueductos comunitarios y saneamiento básico. Una perspectiva desde el andar con sus habitantes

4.3. Chocolatadas con usuarios de Aguas Claras y Quiba

4.4. Entusiasmando jóvenes

4.5. Vínculos entre el agua y los sistemas productivos emergentes. El caso del turismo rural y de naturaleza

4.6. la educación de Remona

4.7. Experiencias con la Red de Monitores del Agua: creando vínculos entre los acueductos comunitarios y las instituciones educativas

5. Hallazgos, aprendizajes y pistas para una gobernanza de redes situadas y reflexivas en contextos de borde urbano-rurales. el caso del sur de bogotá

Recogiendo las voces de la experiencia en la investigación colaborativa

Hallazgos desde las voces locales y la mirada de esta red tripartita

Recursos

Video

Comité de aguas y saneamiento ambiental de Usme

Cuento del pececito

Historia Normativa. Normas en torno al agua, el territorio y el medio ambiente

Resumen ejecutivo

Bibliografía



ACTORES: NARRATIVAS Y DINÁMICAS

Narrativas y dinámicas de los actores del
agua en el borde





Narrativas y dinámicas organizativas comunitarias alrededor de las prácticas agrícolas y ambientales en el borde rural del sur de Bogotá

MARÍA CLARA VAN DER HAMMEN Y DIANA MORALES,
CON LA COLABORACIÓN DE OTILIA CUERVO, JAVIER RODRÍGUEZ,
PATRICIA GÓMEZ, DIANA AYA Y MARÍA ANTONIA LEÓN

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

En el territorio de borde urbano rural del sur de Bogotá confluyen distintas lógicas del nivel local, regional y nacional, que expresan diversas formas de apropiación en ocasiones contrarias y contradictorias.

Todo lo anterior se ve reflejado en la forma en que los habitantes del territorio de borde urbano rural de Usme y Ciudad Bolívar desarrollan su cotidianidad, así como en la manera en que se relacionan con la institucionalidad y con su entorno.

Con el fin de comprender todas estas dinámicas a la luz de su papel en la defensa del agua y del territorio, durante el desarrollo de la investigación “Territorios del Agua”, nos preguntamos por ¿cuál es el papel de la organización en torno a la producción y lo ambiental en la defensa del territorio y del agua? Y, ¿cuál puede ser el potencial de pensar este territorio como un territorio agroecológico considerado con la calidad del agua?

Para dar respuesta a este interrogante, llevamos a cabo diversas actividades:

- Se construyó un mapa de organizaciones locales de nivel veredal asociados a la producción y lo ambiental para entender si estas temáticas son motivo para asociarse. Luego se adelantaron entrevistas a representantes de organizaciones productivas y ambientales del borde urbano rural de Usme y Ciudad Bolívar para indagar, especialmente, sobre su relación con la defensa del territorio y del agua.

- Esta indagación llevó también a ver el importante papel que juega el liderazgo de algunas personas en el desarrollo de esta asociatividad, la movilización social y la promoción de un desarrollo social local propio. Para dar cuenta de estos liderazgos se organizó la sistematización de la experiencia de Otilia Cuervo, lideresa de Usme y coinvestigadora del proyecto “Territorios del Agua”.
- Se preguntó por los esfuerzos de impulsar la agroecología y, por lo tanto, se organizó un taller sobre la agroecología y su sostenibilidad en el territorio, con productores de Usme y Ciudad Bolívar.

El desarrollo de estas actividades permitió entender parte de las dinámicas del borde sur de Bogotá, siendo algunos de los principales hallazgos los que se presentan brevemente a continuación y que serán abordados a lo largo de los distintos textos que componen este capítulo.

La realidad urbano rural

El crecimiento de la ciudad de Bogotá ha despertado la preocupación por regular su crecimiento y repensar su relación con el entorno regional. Es así como surge la preocupación por los espacios de borde y por el establecimiento de una categoría para su delimitación (Ballén, 2014, en Morales, 2016).

En la década de 1990 se adopta y desarrolla el concepto de borde, empleándolo para referirse a “los límites de la ciudad y a las franjas que

separan lo natural y lo construido” (Ballén, 2014, en Morales, 2016: 40). Sin embargo, este concepto adquiere una nueva dimensión en el año 2004, en el que se formula el Protocolo Distrital de Pactos de Borde y se los define como:

[...] territorios socioculturales con formas de uso y ocupación particular del suelo que se diferencian de las franjas de transición, siendo estas definidas como áreas que marcan un límite entre lo construido y el entorno natural que integran los territorios de borde (Reina & Rojas, 2004: 34).

Pese a que esta última forma de entender el borde desde la lógica del ordenamiento lo reconoce como un territorio sociocultural que se diferencia de aquellas áreas en donde se encuentra el límite entre lo construido y lo natural, al acercarse al borde y a sus habitantes, este adquiere una dimensión distinta.

Parados sobre el borde mismo, este no es aquello que separa, no funciona como frontera, sino que constituye una posibilidad de tomar de “los dos lados” para atender las necesidades cotidianas, obligando a quienes lo habitan a pensarse desde las ventajas y desventajas que ofrecen el campo y la ciudad.

En este contexto, la identidad se construye en oposición a lo urbano de manera diferente en Usme y Ciudad Bolívar. En el caso Usme, se traduce en la necesidad de construir unas prácticas netamente campesinas y que realcen lo campesino como mecanismo de defensa a la expansión urbana, en las que lo urbano es

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

exclusivamente la construcción de vivienda. En este caso, el agua hace parte de esta defensa en la medida en que es un recurso vital, tanto para las familias campesinas como para sus procesos productivos.

En Ciudad Bolívar esta construcción identitaria se construye no solo desde lo campesino sino en función del derecho a la ciudad y de la demanda de una justicia ambiental, motivada tanto por el avance de la urbanización informal como por la presencia de actividades como la minería y la presencia del RSDJ, que tiene una irradiación sobre el territorio más amplio. En este caso el agua, además de servir para las familias y la producción agropecuaria, también genera preocupación sobre la contaminación del agua.

Pese a estas diferencias, en ambos casos se advierte una preocupación por la permanencia y pervivencia del modo de vida campesino en Bogotá, que se ve amenazado por el proceso de expansión urbana de la ciudad.

Las organizaciones

Las diferencias en la construcción identitaria en oposición a lo urbano antes descritas se manifiestan también en las organizaciones presentes en los bordes urbano rurales de Usme y Ciudad Bolívar. En Ciudad Bolívar, a diferencia de Usme, existen organizaciones (como No le saque la Piedra a la Montaña) cuya movilización social está motivada principalmente por la protección del ambiente, lo que no implica que dejen de lado la reivindicación del modo

de vida campesino y resalten su importancia para el conjunto de la ciudad.

En tanto las organizaciones de Usme centran su accionar en la protección del modo de vida campesino, siendo este el principal motor de su oposición a la expansión de Bogotá en el borde sur. Así mismo, si bien las organizaciones de Usme tienen como una de sus preocupaciones la defensa del ambiente, también existe en sus discursos una mirada crítica frente a las intervenciones que se han hecho a lo largo de los años con el fin de garantizar la conservación del agua para la zona urbana de Bogotá, principalmente.

La mayoría de las organizaciones entrevistadas durante el desarrollo de esta investigación surgen a lo largo de la década de 2000, en relación con la propuesta de la institucionalidad del Distrito de generar procesos asociativos que les permitan a las organizaciones postularse como operadores de contratos o proyectos. Sin embargo, en la decisión de construir una asociación no solo incide una directriz institucional, sino también la existencia de intereses comunes y de valores compartidos que movilizan a sus miembros en pro de la consecución de un interés común.

Es así como, en el surgimiento de estas organizaciones, tienen un papel importante “las redes sociales que se establecen entre sus miembros y que hacen posible la acción colectiva” (UNDOC, 2013), así como el contexto socio político que les permite en un momento dado incidir en

proyectos, programas y políticas, como es el caso de la política pública de ruralidad.

Proyectos

Sin embargo, el hecho de que las organizaciones sociales encuentren un entorno favorable que les permita acceder o ser parte de políticas, planes, programas y / o proyectos, no garantiza la continuidad de los mismos.

Lo anterior se ve claramente reflejado en el caso de los proyectos de producción agroecológica promovidos tanto por el Distrito como por organizaciones como Agrópolis, que a la fecha no tienen continuidad en el territorio; en la medida en que la agroecología, entendida como modo de vida, no se consolida por medio de proyectos de corta duración.

La sustentabilidad de los proyectos agroecológicos requiere una apropiación por parte de los productores, que por lo general no cuentan con tierras propias, o si lo hacen, solo cuentan con parcelas muy pequeñas, lo que limita sus posibilidades para asumir esta forma de vida de manera integral. Así mismo, implica un cambio en la mentalidad de los consumidores finales que les permita valorar el esfuerzo que requiere una producción agroecológica para el productor, e incida en su decisión de pagar montos más altos por productos más saludables.

Así mismo, la agroecología como propuesta para la producción en general tiene poco arraigo en las prácticas de los campesinos del territorio de

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

borde urbano rural de Usme y Ciudad Bolívar. Los campesinos de este lugar llevan generaciones articulados a un esfuerzo de agricultura comercial moderna, dependiente de los paquetes tecnológicos, semillas certificadas y agroquímicos, y la valoración de los ingresos monetarios sobre la producción diversa para el autoconsumo. Los espacios donde la agroecología ha tenido cierto eco son aquellos en los que se proyecta la tradicional huerta familiar y las propuestas de agroturismo.

De ahí que, aunque a lo largo de los años en los territorios de Usme y Ciudad Bolívar se hayan promovido, tanto por parte de entidades del Distrito como por parte de ONG, proyectos orientados a la producción agroecológica, a la fecha, en el territorio de borde urbano rural existen, según los productores, menos de cinco hectáreas destinadas al desarrollo de este tipo de producción.

Liderazgos

Pese a que proyectos como la producción agroecológica no han perdurado en el tiempo, es imposible negar la importancia de los liderazgos comunitarios que han surgido a lo largo de los años en el borde urbano rural de Usme y Ciudad Bolívar.

En este contexto se destaca la existencia de fuertes liderazgos femeninos en Usme, cuya vocación y legitimidad han sido heredadas, puesto que muchas de las personas que detentan actualmente los liderazgos en Usme y Ciudad

Bolívar son familiares (generalmente hijos) de líderes anteriores.

A lo largo de los años, las demandas de estos liderazgos han mutado pasando de reclamos por el acceso a elementos como el agua a construir un discurso y unas demandas que tienen que ver con la defensa del territorio, en los cuales la gestión del agua ha cumplido un papel central.

Lo anterior refleja cómo poco a poco los liderazgos han avanzado en la comprensión del desarrollo social en el territorio, construyendo así una lectura integral con la cual se promueve avanzar en la consolidación de una gestión social del territorio que comprende la dimensión ambiental, económica, social y cultural- patrimonial, y que propone políticas públicas desde las cuales se hace una lectura crítica a la forma en que se ordena y gestiona la ciudad, estableciéndose alternativas para su manejo.

Procesos en el contexto Distrito Capital: la Política Pública de Ruralidad

Una de estas alternativas para el manejo y gestión de la ciudad, desde una visión amplia de la misma que reconociera la importancia de la ruralidad, fue la Política Pública de Ruralidad, que se constituyó como un esfuerzo por construir una política pública para el Distrito de manera participativa.

Sin embargo, a la fecha, esta política se ha quedado principalmente en el papel y durante el desarrollo de la investigación no fue mencionada por ninguna de las organizaciones entrevistadas como un referente importante.

Lo que muestra la necesidad de fortalecer las redes de organizaciones preocupadas por la defensa del territorio del borde sur. Y de generar estrategias que permitan al conjunto de los habitantes de la ciudad entender la importancia de iniciativas como la política pública de ruralidad, con el fin de generar procesos que permitan a las personas apropiarse de ellos, hacer una veeduría que garantice su implementación y defenderlos.

Organizaciones locales en el borde sur: la lucha por la permanencia en el territorio

MARÍA CLARA VAN DER HAMMEN
Y DIANA MORALES

En el borde sur de Bogotá es posible encontrar diversas organizaciones en torno a distintos temas, a saber, entre otros: el turismo, la defensa del agua y el territorio y la explotación minera.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Como parte de las actividades del proyecto se quiso entender la relación que estas organizaciones tienen con los territorios del agua y su papel en la defensa del borde frente a la expansión urbana y los intereses foráneos.

Para esto se entrevistaron a diez organizaciones de las cuales seis están asociadas a la producción campesina: a la promoción de redes y programas sociales, a la explotación minera, al servicio de agua a la comunidad, al movimiento en contra de la minería. Y en cuya misión / visión se proponen promover la apropiación territorial, mediante el fomento de la producción campesina, la visibilización del modo de vida campesino, el manejo del agua y la regulación de la actividad minera.

En las propuestas de estas organizaciones tienen un peso importante la asociatividad y la creación de redes para la producción / comercialización y alternativas productivas como agroecología y turismo. Varios de los entrevistados siempre pensando en crear alternativas viables en el marco de la vida rural para las nuevas generaciones. En estas organizaciones la preocupación por articular a los jóvenes es muy notoria. En algunos casos se busca articularlos a las actividades de coordinación en la organización, en otros se busca articularlos a proyectos y en otros casos se les busca alternativas, pensando en que estas nuevas generaciones mantengan la posibilidad de una vida rural campesina en el territorio. Estos elementos surgen en contraposición de una visión del territorio promovido desde una lógica urbana y de sus necesidades particulares (materiales de construcción, espacio de vivienda de

TABLA 21. Lista de organizaciones entrevistadas.

Nombre	Fecha de creación	Misión/visión	Localización
Corporación Agroambiental y Cultural de Usme	2014	Promover la agroecología y asegurar acceso al pasto en la Hacienda El Carmen	Usme
Mesa Territorial de Usme	2009	Crear un espacio de apropiación, integración social y concertación en el territorio	Usme
Corporación Mujer y Tierra	2013	Visibilizar el territorio rural del sur a través del agroturismo	Usme
Acueducto veredal Aguas Doradas EPS	2008	Asegurar el servicio de agua potable a los habitantes de la vereda como apropiación del territorio	Usme
Agrosur	2012	Red de productores para promover la producción, comercialización y transformación de los productos agropecuarios	Usme
Asociación Agropecuaria de Transformación de Bogotá Rural	2015	Promover la cultura y producción campesina de leche, carne y papa y generar empleos para los jóvenes	Usme
No le saque la piedra a la montaña	2013	Creación de un espacio para canalizar la preocupación con la minería y el deterioro ambiental	Ciudad Bolívar
Anafalco	1991	Creación de un espacio para canalizar la preocupación con la minería y el deterioro ambiental	Ciudad Bolívar
Asofresma	2010	Asociación para la producción y comercialización de fresa	Ciudad Bolívar
Asoproam	2006	Crear conciencia ambiental a través de la producción limpia y el agroturismo	Ciudad Bolívar

Fuente: la investigación.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

interés social, depósito de basuras, extracción del agua para uso doméstico urbano).

La mayoría de las organizaciones entrevistadas se crean a partir de la década de 2000, desde la necesidad de articularse con la institucionalidad, a veces desde una posición crítica (paro agrario, respuestas a cierre de pilas comunitarias por parte de la EAAB), a veces desde las oportunidades que brindan los programas del distrito o el departamento / nación. Y tienen estrecha relación con entidades de la alcaldía local (sobre todo las Ulata), del Distrito (IDT, UAESP, CGR, SDDE, SDH), de la CAR y de universidades (Uniminuto, Universidad Javeriana, Universidad Central, Universidad Distrital).

Desde su quehacer, estas organizaciones identifican distintas problemáticas en el territorio, entre las que se destacan:

1. Los procesos de urbanización (seguridad, contaminación, pérdida de territorio, competencia por el uso del agua, mal manejo de aguas negras).
2. La actividad minera en la zona, que contamina el aire y el agua.
3. La presencia del basurero (afectación a los pastos, animales y cementeras, a la salud de los habitantes por presencia de ratas y moscas).
4. La falta de rentabilidad y poco apoyo a la producción campesina (TLC, falta de seguros para la producción, dificultades de

acceso a concesiones para riego, muchos intermediarios y falta de centros de acopio propios y cercanos, así como falta de asistencia técnica).

5. El asistencialismo y, en especial, las canastas que afectan la seguridad alimentaria.

Estos problemas se asocian con momentos claves en la historia del territorio, los que los líderes entrevistados de las organizaciones identifican como principales hitos: la institución del PMI, la acción de tierreros que lotean las tierras para su urbanización, el proyecto Nuevo Usme, el arrendamiento de terrenos para el cultivo de papa, por ejemplo; los cambios en las prácticas alrededor del agua, a raíz del abandono del uso de las pilas comunales y la creación de los acueductos, la fragmentación de las propiedades rurales y la institucionalidad del basurero.

Todos estos problemas tienen que ver con los procesos de planificación territorial de la ciudad, en los cuales no se privilegian las necesidades de las poblaciones rurales y se actúa desde una lógica centralista y urbana que no alcanza a escuchar las demandas y realidades propias del campesinado.

En Usme sienten que no se escucha la demanda de los campesinos ni se reconoce su aporte en cuanto a producción de alimentos para la ciudad. En cambio en Ciudad Bolívar la demanda tiene que ver de manera más directa con la calidad del ambiente, que se ve afectado por la presencia de la minería, el RSDJ y la inseguridad derivada

de la urbanización informal y la presencia de bandas criminales.

La relación de estas organizaciones con el agua no es siempre explícita o directa. Se ve en las trayectorias personales tránsitos por los distintos liderazgos locales, que incluyen su participación en las JAC y JAA y en las organizaciones productivas y de defensa del territorio. Se puede ver una rotación o personas que asumen varias tareas a la vez. Sin embargo, en el caso del uso del agua, no hay una organización clara frente al acceso del agua para lo productivo, aun cuando reconocen la importancia del agua para actividades agropecuarias. Se señala, además, el deterioro de la calidad y la cantidad de las fuentes disponibles, a raíz de la presencia del basurero y de las minas, así como de procesos de deforestación y urbanización. Todos expresan su preocupación con estos procesos.

Si bien muchas de estas organizaciones surgen en relación con la institucionalidad, expresan su inconformidad con el manejo de muchas de las problemáticas sentidas por los habitantes rurales desde las políticas públicas distritales y regionales y de sus programas. En la medida en que no responden a sus contextos, les falta continuidad y concreción en los territorios. En ocasiones señalan que se llegan a formular propuestas (política de ruralidad, pacto de borde, acuerdos a raíz del paro agrario, compensaciones por afectación del basurero), pero que estas no se concretan en la mayoría de los casos cuando se trata de asuntos que afectan su calidad de vida.

Lo que contrasta con los programas ambientales (reforestación, capacitación en manejo del agua, producción en limpio y agroecología, sensibilización hacia la presencia del parque), en los cuales ellos participan cuando son convocados por las autoridades, pero que no responden a solicitudes expresas por parte de la comunidad. En esta línea las organizaciones expresan que viven una injusticia ambiental cuando a las mineras, por ejemplo, se les otorgan licencias y concesiones, mientras a ellos como campesinos se les niega en ocasiones los accesos a los recursos de su territorio. De esta manera dicen que existe un tratamiento diferencial en cuanto a la acción que realizan las autoridades ambientales en el territorio, las que realizan (según la visión de las organizaciones) de manera diferencial sus labores de fiscalización, favoreciendo el desarrollo de actividad de alto impacto ambiental en el territorio como lo es la extracción de materiales de construcción.

Moviendo procesos sin descanso. Una experiencia de vida en defensa de un territorio y su desarrollo social: Otilia Cuervo de la vereda La Requilina en Usme, localidad de Bogotá, D. C.

OTILIA CUERVO, CON LA COLABORACIÓN DE MARÍA CLARA VAN DER HAMMEN Y DIANA MORALES

Presentación

Para comprender la realidad de los movimientos sociales es importante tener presente que estos se conforman de personas reales con trayectorias y particularidades muy específicas, y que estos van teniendo su propio proceso de aprendizaje. En el caso de la defensa del territorio rural del sur de Bogotá se resalta a una mujer que ha puesto su esfuerzo e ingenio al servicio de este propósito. Ana Otilia Cuervo Arévalo, lideresa de

la vereda La Requilina¹, quien desde muy joven se involucró en el trabajo comunitario.

La participación y experiencia de Otilia en el equipo de investigación de Territorios de Agua ha sido muy importante y así surgió la idea de invitarla a la sistematización de su experiencia, para poder comunicar el proceso, en especial a los jóvenes que están iniciando su participación en las acciones colectivas relacionadas con su territorio. La sistematización, además, permite extraer lecciones aprendidas de su experiencia y generar una reflexión conceptual acerca de cómo se piensa el desarrollo social y el desarrollo local desde una perspectiva de género y cómo se piensa la acción colectiva en el territorio de Usme.

Las experiencias de vida están hechas de muchos momentos, vínculos, acciones y emociones. Para orientar el ejercicio de la sistematización es importante definir una pregunta que pueda servir de eje. En este caso, Otilia no quería particularizar su experiencia, pues se siente parte de esfuerzos compartidos con muchas personas distintas y que se resumen de alguna manera en la búsqueda de un desarrollo social en este territorio. De esta manera, se llegó a formular la siguiente pregunta eje: ¿De qué manera se ha impulsado el desarrollo social en el territorio rural de Usme a partir de la movilización social?

Para la sistematización se adelantaron entrevistas en las cuales estuvieron presentes algunos jóvenes que se formaron en el diplomado de

¹. Requilina significa el codo de la rama del árbol.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Gestión Colaborativa. En estas entrevistas se abordaron las diversas etapas que ella reconoce en su experiencia de vida.

En el proceso de sistematización se llegaron a formular una serie de preguntas que sirvieron de eje para la indagación:

- ¿Cómo se articula el proceso de Usme con otros territorios (rurales y de borde y aun nacionales)?
- ¿De qué manera se ha proyectado la ruralidad y la campesinidad en los procesos sociales de Usme?
- ¿De qué modo se ha ido conformando una visión y una estrategia política para el territorio, en contraste, por ejemplo, con la formación política de los sumapaceños?
- ¿De qué manera se ha relacionado en estas luchas con la institucionalidad?
- ¿Cómo ha sido la relación con la población campesina que no es muy activa en las organizaciones?
- ¿De qué manera se han llevado a cabo las relaciones intergeneracionales en el proceso?
- ¿De qué manera el ser mujer y campesina ha marcado el proceso de entender y buscar el desarrollo social en el territorio?

Para cada período, Otilia reunió la documentación (actas, fotos, documentos de política, propuestas y demás evidencias) que ayudó a darle soporte a su relato. De esta manera se pudo ir construyendo una línea de tiempo de los principales hitos de las acciones colectivas en cada período, así como un panorama del conjunto de actores con los que en cada contexto interactuó en el territorio, que finalmente se complementó con una línea de tiempo con hitos de su vida, tanto personal como profesional.

Esperamos que esta experiencia ofrezca una mirada dinámica sobre lo que implica la defensa de este territorio y la acción colectiva, y que pueda fungir de inspiración para las generaciones de jóvenes que están empezando a asumir acciones desde la valoración de su territorio, teniendo en cuenta lo ya andado por sus mayores para continuar la lucha.

Una breve historia personal

Mi vida ha girado en torno a una familia netamente campesina. Nacida en la vereda La Requilina, zona rural de la Localidad de Usme, Bogotá Distrito Capital. Desde pequeña me crié de forma un poco ruda, en las labores del campo, siempre en el trabajo, ayudando a llevar la comida para los obreros, ayudando a ordeñar, a apartar los terneros. La niñez campesina no es como la niñez en lo urbano. Vengo de una familia muy humilde, no tan pobre pero sí humilde. Considero que mi vida no ha sido fácil, pero pienso que ha sido una vida buena.

Tuve una niñez sana, una niñez buena. Mi papá, eso sí como buen campesino, echaba pola², pero también fue un hombre responsable con el hogar. Nosotros nunca supimos qué fue el hambre, o estar sin ropa.

Siempre nos daba lo que necesitábamos para la navidad, para la semana santa. Siempre traía los buenos mercados y era un hombre muy hogareño. Fue muy responsable en las cuestiones de la familia y nos inculcó buenos valores y que uno debía ganarse las cosas trabajando. Mi papá fue un hombre trabajador, uno de esos campesinos que se dedican de sol a sol a trabajar la tierra. Nos inculcó principios de honestidad, y que lo que era de uno era de uno y que uno no podía ir a quitarle ni una pluma a una gallina que no fuese propia, así estuviera como estuviera. Eran valores muy presentes en el hogar. Le agradezco mucho eso y tal vez esa fue la mejor herencia que me dejó.

Mi mamá es una mujer campesina con alma de lideresa porque ella siempre mira el negocio. Buscaba cómo mantener el cerdo, cómo mantener la oveja, que los huevos de las gallinas. Y sembraba en compañía para que eso produjera y tener como darnos cosas a nosotros. Desde muy pequeña estoy trabajando, creo que a la edad de 12 años ya conseguía algo de plata. Mi papá cultivaba cebollas y en Usme Centro³ yo las vendía los sábados y los domingos manojada⁴; y las calabazas, las hierbas aromáticas, el nabo

2. La expresión “echar pola” significa tomar cerveza.

3. Casco urbano de la localidad de Usme

4. Es la cantidad que se puede abarcar con dos manos.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

para los canarios y esa era una forma de sustento para comprar mis útiles, mis esferos. Una parte le daba a mi papá, pero yo sacaba mi ganancia. Porque él me daba el manojo de cebollas, en ese entonces, a 100 pesos, y yo lo vendía a 150 y ya tenía 50 pesos de ganancias. Mi mami me daba las hierbas y las calabazas sin cobrarme. También les compraba a mis padrinos de bautizo lechugas, tomillo y las hierbas de sazón. Desde muy pequeña empecé a trabajar, y nos enseñaron a ahorrar. Desde esa época mi mamá me compró el primer cerdito para que mantuviera. Ahorita tengo unas cerdas de cría.

Salí de mi casa a estudiar. Me caractericé por ser buena estudiante, y me hubiera gustado sacar mi profesión mucho más joven. Pero cuando terminé el colegio me puse a trabajar en un almacén como vendedora de calzado, después me dieron la posibilidad de trabajar en la alcaldía de Usme, en una cosa que se llamaba “descongestionar archivos” en la inspección de policía. En el año 1994 hice un curso de sistemas, porque mi papá y mi mamá no tenían plata para pagarme la universidad, y cuando yo estudiaba en el colegio no había nada de computador. Después trabajé en la Ulata como asistente administrativa. Ya estaba en la Junta de Acción Comunal, y ahí me relacioné con la gente de la Ulata⁵ y de la alcaldía y me vieron ahí como medio vivaracha y pila y entonces me ayudaron a entrar. Ahí duré poquito tiempo y en el año 1999 mi papa falleció; eso para mí fue muy duro, yo me estaba presentando en ese tiempo para la Universidad Nacional, porque

quería ser médico-veterinario, y pues eso fue muy duro, a mí me partió la vida en dos.

Hasta ahí quedaron las ilusiones del estudio y yo empecé a asumir algunas labores de la casa. Así sacamo, junto con mi mama y mis hermanos adelante las cosas y no dejamos caer lo que mi papá nos dejó. En el año 2000 entré a ser parte del comité de aguas y trabajé en el comité de aguas como comunidad mucho tiempo. Después conocí una consultora de la Empresa de Acueducto, Gloria Moreno, y le interesó mi trabajo, mi dinamismo, y me vinculó a la consultoría. Ella era la que organizaba todas las Juntas Administradoras de los Acueductos veredales. Así conocí un equipo de profesionales excelentes, don Álvaro Niño, Sonia Camacho, una cantidad de gente muy bonita que me orientaron. Adquirí mucha formación con ellos, muchos valores y trabajé alrededor de cuatro o cinco años. En el año 2005 consolidamos la mesa de concertación, para hacer el proceso de defensa del territorio rural ante la expansión urbana, en la cual nos dimos a la tarea de generar una propuesta de borde urbano rural para la localidad de Usme. Participé en el proceso de formulación de la política pública de ruralidad, Decreto 327 de 2007. Después trabajé en la construcción de los acueductos en 2007, donde realizaba la promotoría social de esa obra.

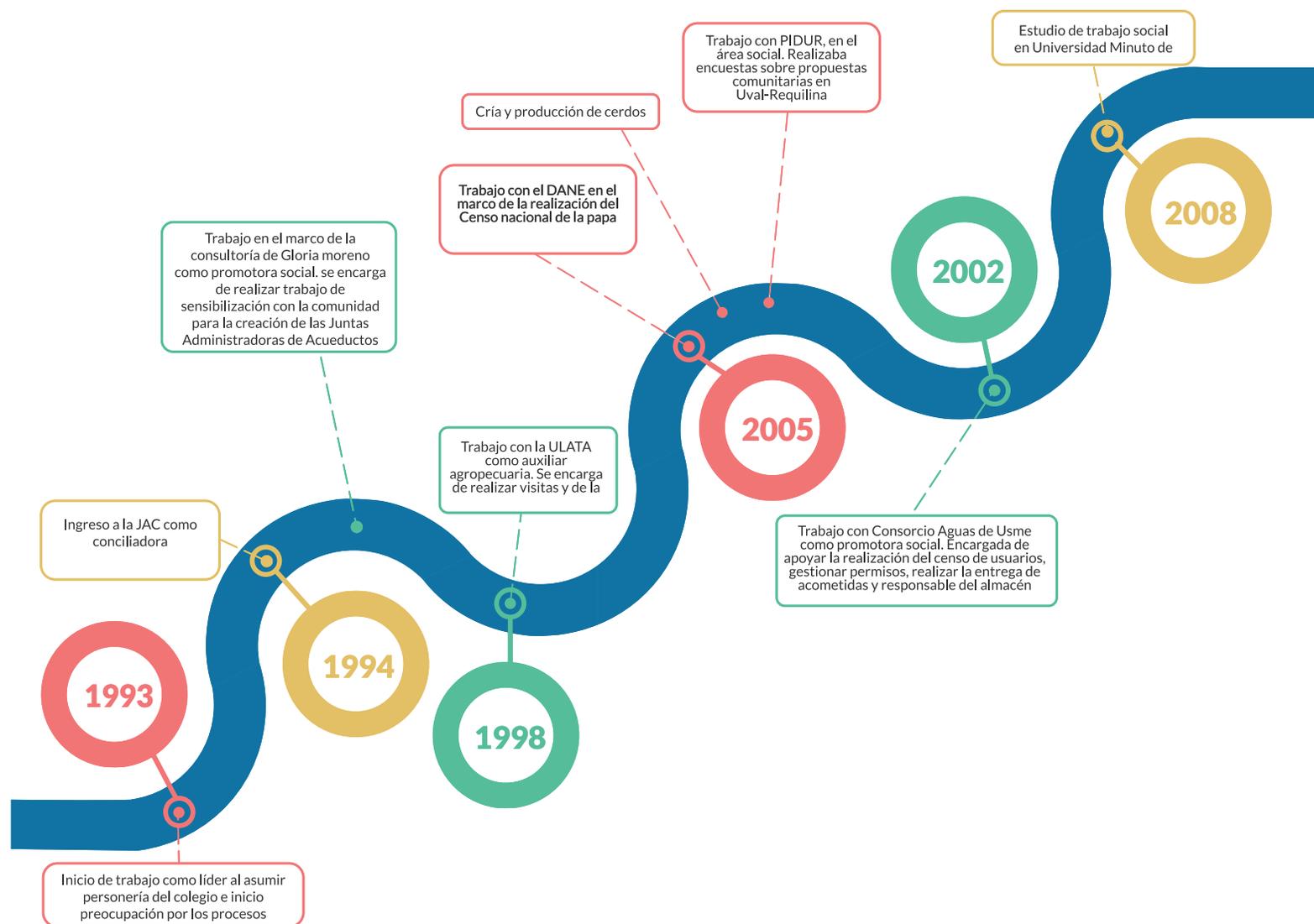
En esa época alguien me sugirió que me enfocara por el trabajo social y que me profesionalizara. Yo me quedé pensando y me dije “voy a hacer el esfuerzo” y le comenté a mi mamá y ella me dijo: “Mija, si usted ve que puede, y que no se le dificulta mucho, pues hágale, estudie”. Saqué la

carrera de Trabajo Social en la Minuto de Dios en el año 2012, pero siempre continuando con el trabajo comunitario. Junto con algunas compañeras y compañeros de la vereda creamos la Corporación Campesina Mujer y Tierra y como proyecto de grado consolidé el diseño de la ruta agroturística mediante cartografía social, el video promocional y el brochure para iniciar un proceso de agroturismo como herramienta para visibilizar el territorio rural de la zona de borde de Usme. Al mismo tiempo me vinculé laboralmente a la Secretaría Distrital de Ambiente, realizando actividades en zona de borde sur, y para el año 2016 mi Dios me regala la bendición más grande de mi vida, a Martín Emilio, mi hijo. Otra razón para luchar por una mejor sociedad y por el territorio, donde Martín y muchos niños más de la ruralidad puedan seguir disfrutando de las bondades de la zona rural.

5. Unidad Local de Asistencia Técnica Agropecuaria y Ambiental

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

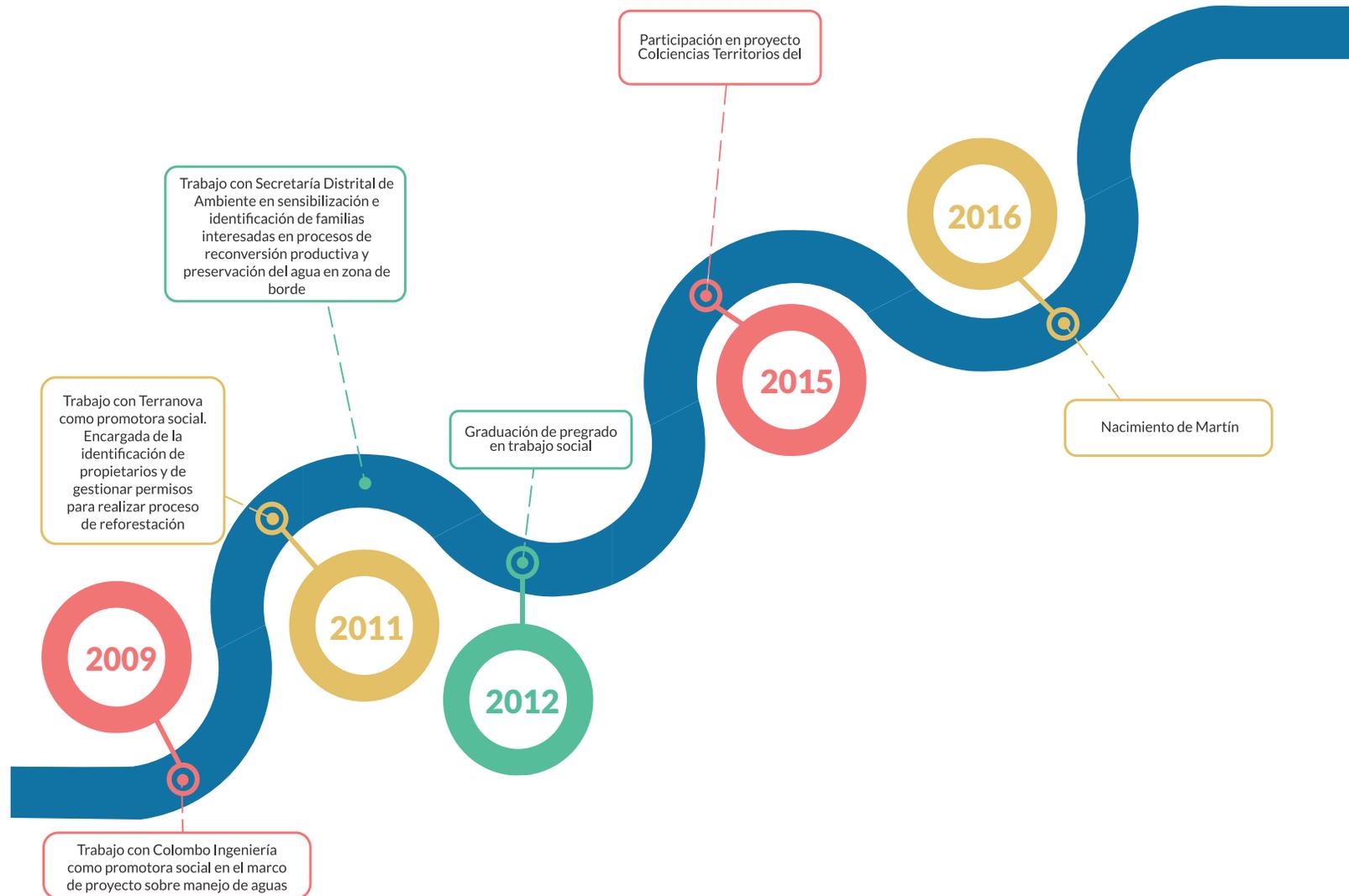
Línea de tiempo 9. Trayectoria de vida.



Fuente: elaboración propia a partir de la investigación.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Línea de tiempo 9. Trayectoria de vida



Fuente: elaboración propia a partir de la investigación

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Todas las acciones narradas en este texto tuvieron su centro en el territorio rural de Usme, en la vereda La Requilina y en veredas vecinas, en defensa de la ruralidad y en pro del desarrollo comunitario de las familias campesinas, en especial del borde sur de la ciudad.

Las organizaciones de base

Considero que las Juntas de Acción Comunal son las organizaciones de base existentes en los territorios rurales y que fue la Junta de Acción Comunal de la vereda la Requilina el escenario donde construí mi proceso como líder de la ruralidad de Usme.

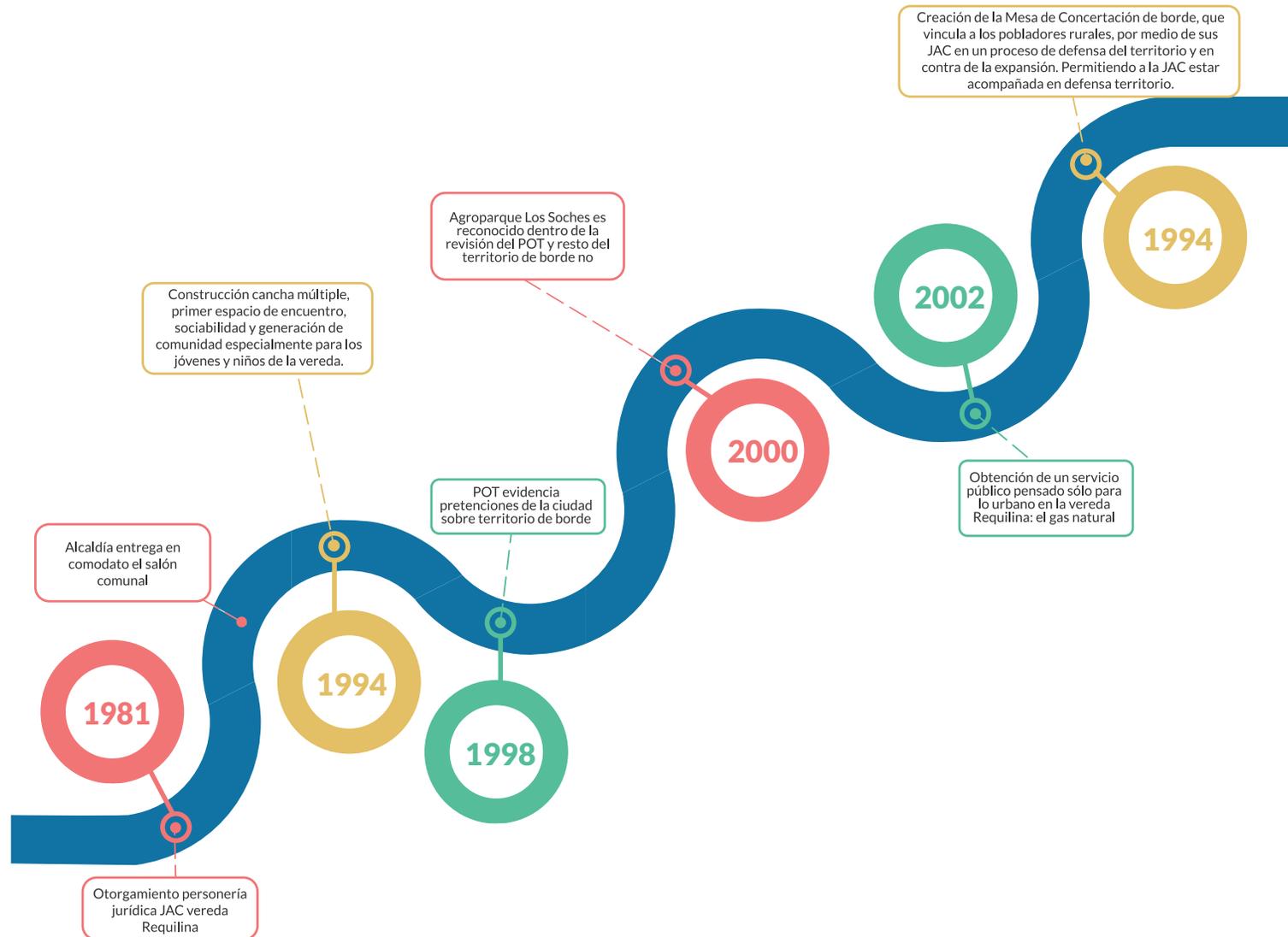
Empecé mi proceso de liderazgo desde cuando estaba en el colegio. Yo fui la personera estudiantil, mediante proceso de elecciones y propuesta de trabajo, más o menos desde el grado décimo. Le estoy hablando desde el año 1992, porque yo me gradué en el año 1993, pues ahí peleábamos con el alcalde (Carlos Salazar), le hacíamos huelgas y marchas por la falta de pupitres y materiales para los laboratorios. En 1997 ya hice parte de la Junta de Acción Comunal como conciliadora, que en ese tiempo no tenía mucho de conciliadora, era todo lo contrario, pero bueno, después asumí un período como secretaria y luego como presidenta. Llevo como cuatro períodos de cuatro años siendo presidenta de la Junta, más o menos 18 años de trabajo comunitario.

Pues yo inicié en la Junta de Acción Comunal desde 1997, siendo presidente Jorge Castro. En

ese año fui elegida como uno de los conciliadores y fue una experiencia bonita. La directiva está constituida por el presidente, vicepresidente, secretario y tesorero, el fiscal que es aparte, y un grupo de tres personas que conforman el comité conciliador. Si se llega a presentar alguna inconveniencia dentro de la Junta o dentro de la comunidad, los conciliadores son los encargados de dar solución. Y precisamente son tres porque debe haber siempre un voto de diferencia. Me pude dar cuenta de cómo era ese espacio porque asistía a todas las reuniones. En ese entonces Jorge Castro, con el departamento de Acción Comunal, gestionó un proyecto que se llamaba Obras con Saldo Pedagógico y sacó unos recursos para la construcción de la cancha múltiple de la vereda. Y Jorge fue el que contrató ese proceso y me dio la posibilidad de estar ahí como almacenista de la obra. Entonces yo estuve en toda esa obra, ayudándole a Jorge y acompañándolo a las reuniones del Departamento de la Acción Comunal a rendir los informes. Me di también a conocer un poco más con mi trabajo y el empeño que tenía, las ganas de trabajar. En la siguiente elección de Junta pude acceder al cargo de secretaria.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

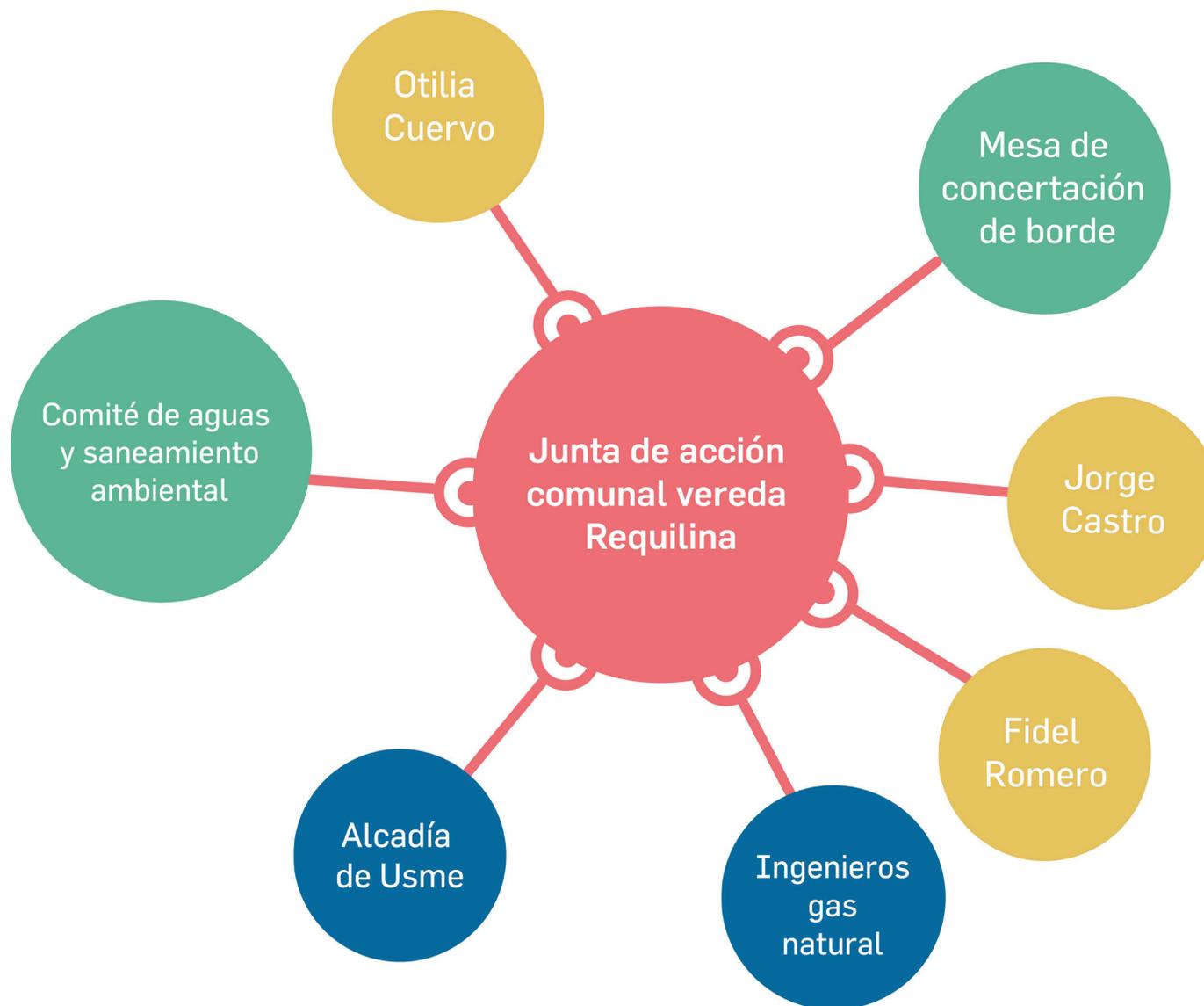
Línea de tiempo 10. Junta de acción comunal.



Fuente: elaboración propia a partir de la investigación.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Sociograma 1. Junta de acción comunal.



Fuente: elaboración propia a partir de la investigación

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Fidel Romero era en ese período el presidente de la JAC. Él era muy tímido para hablar en público y no sabía mucho de cartas y actas, yo era la que hacía las cartas, los oficios, iba y los radicaba, haciendo las funciones de secretaria y a la vez de presidente. Él firmaba todo pero yo asistía a las reuniones y ahí comencé a conocer y darme a conocer.

Hacíamos los eventos comunitarios, la celebración del día de los niños, la celebración del día de las madres y se gestionaron proyectos teniendo en cuenta la problemática existente; un ejemplo, la red de gas natural. Antes la gente cocinaba con leña o con cocinól y después con gas propano. En una época el tema de venta de cocinól se organizaba a través del comité de acción comunal, que estuvo en cabeza de otros líderes más antiguos, como don Reinaldo González, Lisandro Morales, Pedrito Cuta, José María Gutiérrez, entre otros que ahora no recuerdo, y había un lote de propiedad de la comunidad de la vereda El Uval y de La Requilina. En ese lote había una pieza y un tanque de mil galones, llamado el expendio de cocinól. Los integrantes del comité iban, facturaban y entonces mandaban un carrotanque. El comité organizaba la venta a 65 pesos el galón a todos los usuarios que estaban carnetizados. Cuando descontinúan el cocinól una empresa de gas propano recoge los carnés de todos los que eran afiliados y les entregan a cada usuario una estufa de dos puestos con un cilindro de 40 libras.

Uno de los proyectos que gestioné fue la red de gas natural, ya que la compra de gas por cilindros le salía bastante costosa a las familias

de la vereda. En ese entonces yo empecé a patinar la instalación de la red de gas natural para la vereda. Primero se trabajó con los ingenieros de gas natural para que me aprobaran la red para allá. Después se trabajó en llevarlos allá para hacer los censos y hacer los diseños de la red y buscar la cofinanciación de la alcaldía local. En esa administración no se dio porque la alcaldía no quiso aprobar una contrapartida. Gas Natural se comprometió a dejar unos recursos para ampliación de redes y nuevamente hicimos la tarea con el alcalde de la otra administración. Para entonces yo ya era presidenta y con toda la cabeza metida en el tema logramos que nos dieran los recursos e implementamos la red de gas natural para la vereda La Requilina. En ese entonces, con los fondos de la alcaldía local, se logró minimizar los gastos de derechos de conexión y le salió bastante económico a la gente, además de que esto minimizó la tala de árboles y el consumo de leña.

Otro proyecto de gran impacto para la comunidad fue la gestión de recursos y construcción de los acueductos veredales que siendo presidenta de la Junta de Acción Comunal logré dejar en la vereda. Este proyecto era de gran magnitud e importancia y difícil de lograr, por eso se dio la necesidad de hacer alianzas entre las Juntas de Acción Comunal y de crear una organización de segunda instancia llamada Comité de Aguas y Saneamiento Ambiental de Usme. Algunos de los compañeros con los cuales trabajamos fueron: Belisario Villalba, Fernando Chingaté, Martín Cadena Rubiano, Carlos Navarrete, Jorge Pulido, Alirio Táutiva, Martha Contreras, Héctor Chipatecua, Jaime Beltrán, Dago Bohórquez,

Dilia Beltrán, Norberto Riveros y, bueno, se me queda por ahí alguno en el tintero.

Me metí en el asunto de los acueductos porque en la vereda había inconvenientes con el agua. En épocas de verano las quebradas se secaban y entonces el que tenía la manguera más arriba represaba toda el agua y no le dejaba bajar a los otros. Entonces los otros iban, levantaban la manguera y eso generaba conflictos. Y en época de mucho invierno había mucho barro, porque por escorrentía se lavaba todo lo de la cuenca y era un barro imposible de usar. Lo único que nos salvaba en ese entonces eran unas pilas comunitarias de agua que había dejado la empresa de acueducto en el 1985 tal vez, u 86. La junta de acción comunal de ese entonces había solicitado esas pilas. En La Requilina aún existen las pilas comunitarias. Estas pilas eran para tomar el agua por baldados porque las cuatro pilas están ubicadas a lo largo de la vereda y la gente tenía que llevar agua a sus casas para los alimentos. Las pilas que pusieron en La Requilina y en Agua Linda Chiguaza eran insuficientes, o sea, servían hasta cierto punto, pero no era la solución necesaria y el agua sucia tocaba utilizarla para las fincas, aseo de la casa y para los baños.

En un comienzo para mí era muy difícil entender cómo se iba a traer el agua por allá desde El Uval, de Los Soches, de El Destino hasta La Requilina. Pensaba que si llegara a ser posible saldría demasiado costoso porque no tenía conocimiento de los procesos de ingeniería existentes, pero aun así en 2007 tuvimos el acueducto Aguas Doradas ESP para El Uval y La Requilina.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Un proceso muy difícil y muy luchado fue convencer a la gente de que había que colocar unos medidores del agua, que había que racionarla para que le llegara a todos. Eso fue difícil después de que todos estábamos acostumbrados a tener la manguera abierta a toda hora sin que nos costara. Era necesario que pagaran para poder tener un fontanero, Pablo Emilio Cuervo, el primero de Aguas Doradas, y unos insumos para operar el acueducto. Aún en La Requilina-Uval hay conflicto con la familia donde se hizo la estructura porque dicen que los engañamos, que todo el mundo se beneficia y que ellos no se benefician de nada, aunque desde el momento en que se construyó el acueducto se les dejaron cuatro puntos de agua sin cobrarles un peso, sin derechos de afiliación y tomándose gratis la que quieran, desde ese entonces hasta ahora; pero ellos eso no lo valoran. Se está pensando también en poder conseguir fondos para comprar el predio para hacer un manejo ambiental dentro del predio y solucionar la problemática a la familia.

Se creó la junta administradora de los acueductos Aguas Doradas ESP, ayudé a sacar la concesión de las aguas, ayudé a crear la junta administradora y unos compañeros entraron a hacer parte de la junta administradora del acueducto y hasta la fecha pues se han venido manteniendo ahí en ese proceso entre ellos Stella Celis, la tesorera del acueducto.

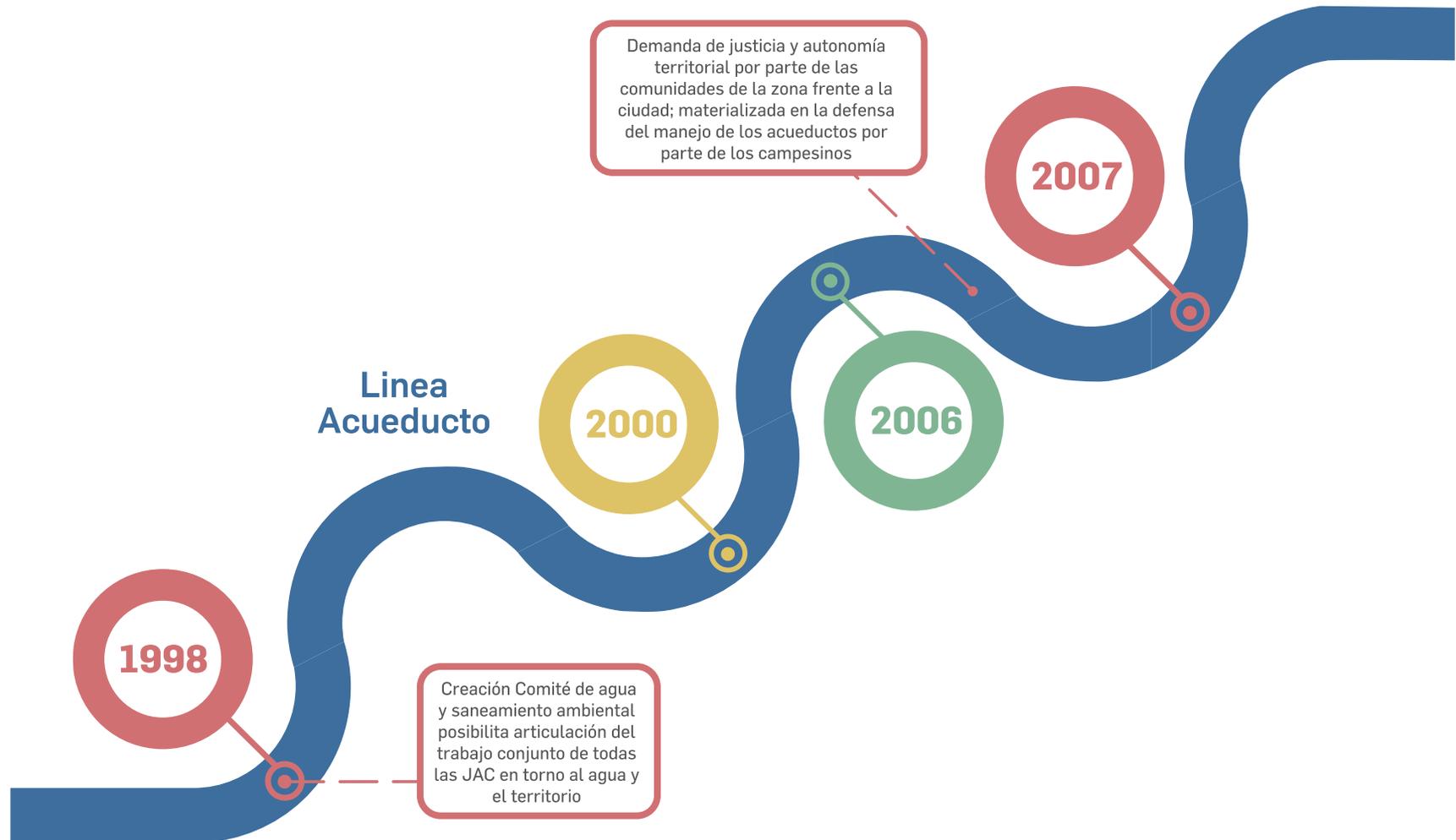
En 2008 hice una gestión pasando el censo de las familias y logré que me financiaran ochenta sistemas de tratamiento de aguas residuales para la vereda entre El Uval y La Requilina.

Entonces digamos que un 50 % de cada vereda quedó con sistema de tratamiento de aguas residuales.

Otro proyecto gestionado entre todos los comunales fue la canasta rural, y todo el proceso de mantenimiento y rehabilitación de la malla vial rural, además de la organización y celebración del día del campesino. En esa época en que se trabajaba en conjunto por toda la ruralidad se dieron procesos importantes en el desarrollo de la zona rural.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

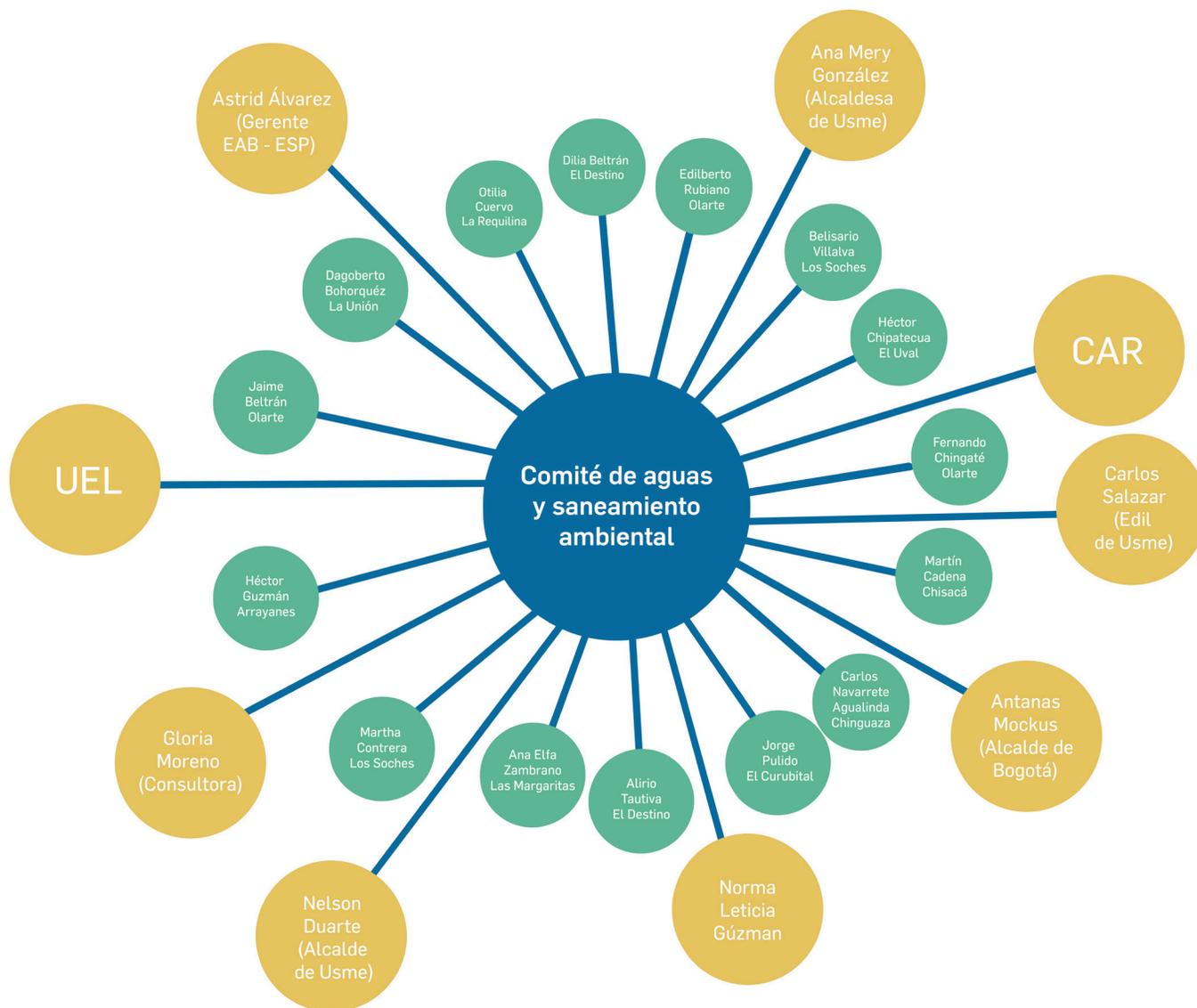
Línea de tiempo 11. Comité de aguas y saneamiento ambiental



Fuente: elaboración propia a partir de la investigación

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Sociograma 2. Comité de aguas y saneamiento ambiental



Fuente: elaboración propia a partir de la investigación.

Relaciones intergeneracionales e institucionales en la construcción de los acueductos veredales

El ejemplo más claro para definir este ítem es todo el proceso organizacional y de alianzas comunitarias e institucionales realizadas en la construcción de los acueductos veredales, dando pie a la constitución de una organización de segundo nivel en el cual participaron organizaciones comunitarias, instituciones locales, distritales y nacionales, y el comité de agua y saneamiento ambiental de Usme.

En este proceso participamos líderes de diferentes edades y considero que esa fue una de las fortalezas. Había líderes de la tercera edad con toda la experiencia, conocimientos y seriedad, había adultos comprometidos con conocimientos y ganas de trabajar y había jóvenes sin mucha experiencia pero con ganas de aprender de los mayores a trabajar y también con otros conocimientos y habilidades que sirvieron de aporte al proceso.

Aunque el trabajo de coordinar y gestionar no es fácil, considero que con las instituciones se debe tener buenas relaciones; debemos ser positivos y tener claro lo que se quiere para el territorio. Como sea, las instituciones son las encargadas de administrar y ejecutar los recursos públicos, hay que conocer nuestros derechos, ser respetuosos, diligentes y conocer el plan de desarrollo distrital y local y hacer una buena gestión para que los proyectos y procesos en el territorio se den y se vea el desarrollo social.

El Comité de Aguas se creó por iniciativa de personas como doña Dilia Beltrán, Belisario Villalba, Jaime Beltrán, Carlos Salazar –que era edil en ese tiempo– y con algunos otros presidentes de junta como Edilberto Rubiano; estaba Ana Mery González de alcaldesa y ella también ayudó a que se formalizara el comité como una organización. El Comité de Aguas jugó un papel muy importante para la construcción de los acueductos veredales. Lo interesante es que no se pensó solo para La Requilina sino para las 14 veredas de Usme.

Cuando yo entro a formar parte integral, ellos ya venían constituidos.

En el marco del comité hicimos una priorización entre todos los presidentes de juntas de acción comunal para definir el orden en que íbamos a construir los acueductos en la medida que nos fuera saliendo la plata. Nos pusimos juiciosos a gestionar la plata con los otros compañeros presidentes y logramos que muchos se nos unieran, tanto de la Empresa de Acueducto de Bogotá y la alcaldía local, como de la comunidad.

Ya había dos acueductos en Usme que los había hecho la CAR: el acueducto El Destino y el acueducto de Olarte, pero eran acueductos que ya habían cumplido su ciclo y que habían quedado muy pequeños para la cantidad de población nueva en las veredas. Estos acueductos funcionaban exclusivamente por gravedad y había partes muy altas de las veredas a las que no les llegaba el agua y tenían que hacerlo con bombeo desde un tanque, y eso incrementaba los costos. Entonces a esos acueductos había

que hacerles una actualización y unas modificaciones. Además eran solo sistemas de conducción, no tenían plantas de tratamiento y los acueductos que nosotros proponíamos eran con plantas de tratamiento para que el agua llegara potable. En eso colaboró mucho la empresa de acueducto, en ese tiempo estaba Astrid Álvarez de gerente y funcionaban las Unidades Ejecutoras Locales - UEL. El acueducto puso la plata para hacer los diseños y para hacer todo el proceso de organización de las comunidades en comités o en empresas prestadoras del servicio para que las mismas comunidades campesinas fuéramos las administradoras de nuestros acueductos. Para eso contrataron la consultoría de la doctora Gloria Moreno, quien se encargó de hacer todo el proceso de organización. Por otra parte, desde la alcaldía, que en esa época estaba Nelson Cruz Duarte. Estuvieron Ana Mery González y Norma Leticia Guzmán, personas muy colaboradoras en esos procesos y año a año durante varias vigencias se fueron dejando comprometidos los recursos para ir construyendo los acueductos según la priorización que nosotros como presidentes hicimos. Priorizamos las que tenían escuelas, las que tuvieran la concesión de aguas, las que tuvieran sus diseños actualizados y los estudios de viabilidad, las que tuvieran su organización y permisos necesarios para la construcción de estructuras como bocatoma, desarenador, tanque y el paso de las tuberías por las fincas. Fue todo un proceso porque la gente pensaba que les iban a pagar por esos permisos, pero plata para eso no había: ese debía ser el aporte de la comunidad.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Eso fue todo un proceso en el que cada una de las partes iba poniendo un granito de arena para que se hiciera realidad. El primer acueducto que se iba a construir era el acueducto de Los Soches, pero resultó siendo uno de los últimos, porque ellos tenían un grave problema, pues según los diseños la bocatoma quedaba en una finca, La Sevilla, que nunca quiso dar permiso y pretendían los propietarios que se les comprara toda la finca, la cual valía 7.000 millones de pesos, que en ese entonces era todo el presupuesto de la alcaldía local. Así resultamos priorizando a Margaritas, una de las veredas que tenía mucho problema con el agua. Ana Elfa, con todo su tesón, se dio a la pelea para que ese fuera el primer acueducto. Después se hizo la optimización y las mejoras para el acueducto El Destino y Olarte. Los recursos de la alcaldía no alcanzaban para lo que necesitábamos. Entonces salieron unas audiencias durante la administración de Antanas Mockus para la adjudicación a nivel nacional de recursos. El comité ya había gestionado los diseños de los otros acueductos, de El Uval, de Curubital, de La Unión-Los Andes y de Agua Linda Chiguaza, y nos fuimos a pelear a esas audiencias con nuestros diseños debajo del brazo para que nos asignaran una plata. Nos pidieron el sustento de por qué necesitábamos el agua y nosotros supimos contestar bien, teníamos los diseños, ya teníamos la viabilidad y nos adjudicaron 3.300 millones de pesos. Esos 3.300 millones de pesos, 1.800 se fueron para Sumapaz y 1.500 quedaron en la localidad de Usme. Y con esos 1.500 más otra plata que puso la alcaldía, de una vez se contrató la construcción de cuatro sistemas, que fue Uval-Requilina, Agua Linda Chiguaza, Curubital

y Unión-Andes. Y posteriormente la alcaldía designó otra plata para construir Arrayanes, Corinto y Soches. La única vereda que quedó sin acueducto fue Chisacá porque ellos siempre manifestaron que no querían acueductos, pues ellos son muy privilegiados porque tienen en su vereda la cercanía a las lagunas donde nace el agua. Ellos no veían tanto la necesidad de tener un sistema, y aún no tienen.

Un proceso muy difícil y muy luchado fue convencer a la gente de que había que colocar unos medidores de agua, que había que racionarla para que le llegara a todos. Eso fue difícil después de que todos estábamos acostumbrados a tener la manguera abierta a toda hora sin que nos costara. Era necesario que pagaran para poder sostener los gastos administrativos y operativos de los acueductos.

La Corporación Autónoma Regional en el momento de otorgar las concesiones de agua dentro de sus requerimientos solicita que al agua servida se le haga un tratamiento antes de devolverla a su cauce nuevamente, por eso otra tarea del comité de aguas era gestionar los recursos para los sistemas de tratamiento de aguas residuales y se logró iniciar con esa construcción para los sistemas de Margaritas, El Destino, Olarte y El Uval-La Requilina. La construcción de los sistemas de tratamiento de aguas residuales tuvieron muchas fallas a nivel de obra civil; y también fallas por parte de la comunidad, pues a esos sistemas de tratamientos de aguas residuales no se les puede echar jabón, detergentes o clórox, porque como es un sistema anaerobio que funciona con base en bacterias

para que descompongan la materia fecal, se requiere de un manejo especial para prevenir los malos olores.

Nuestra misión o nuestro objetivo con los acueductos era mejorar la calidad de vida de los habitantes de la ruralidad, mejorar el acceso al agua, aportar a la salud de la comunidad y, a través del manejo, operación y administración de los acueductos, tener la autonomía sobre el manejo de las aguas. Nuestro objetivo era que esos acueductos fueran como una base para que las comunidades se empoderaran y se organizaran alrededor del agua, en torno a la preservación del territorio rural y el manejo de las áreas rurales.

Desde que se crearon los acueductos había existido el miedo de que la empresa de acueducto era la que se iba a quedar con la administración de esos acueductos. Ya se tenía en Usme una historia con la Empresa del Acueducto, que había entrado y comprado todos esos terrenos para hacer la represa de Chisacá y la represa de La Regadera. Los campesinos sentían que habían entrado, se habían apoderado de las aguas y la estaban comercializando para Bogotá sin tener la mínima contemplación con los campesinos, porque toda el agua venía en tuberías para surtir la necesidad en Bogotá y nunca se preocuparon por la población campesina de las veredas, sin contar con la invasión del retamo espino, planta que fue incorporada por la empresa de acueducto. La red del acueducto atraviesa con un tubo muy grande toda la ruralidad y los campesinos tenían que sufrir de sed y de necesidades.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

A parte de este proceso con el Comité de Aguas de Usme, tuve la posibilidad de compartir con la comunidad de Sumapaz y con la comunidad de Ciudad Bolívar, porque estando en este proceso, con los acueductos de Usme, Gloria Moreno me vinculó al equipo de trabajo como promotor social para ir y a hacer los acercamientos con la comunidad. De esa manera pude estar en Ciudad Bolívar y Sumapaz en la conformación de las Juntas Administradoras y así se fue haciendo como ese lazo de amistad con ellos. Cada localidad tenía su particularidad porque Sumapaz fue y aún es una de las localidades que tiene más resistencia a que se les metan a ordenarles el territorio y es supremamente valiosa esa autonomía que ellos tienen. Con esa experiencia aprendí mucho, pues no era solo la defensa de los recursos para el acueducto, sino que se buscaba construir una visión política de por qué era importante que nosotros mismos administráramos el agua y no que la empresa de acueducto nos llevara el servicio. Muchos decían en las reuniones “para qué nos vamos a poner a pelear por eso, por unos recursos y por diseños siendo que ya está, La Regadera, está la planta El Dorado y lo que hay que exigirle al acueducto es que nos extienda las redes”. Fue muy importante entender que se trataba de tener la potestad nosotros sobre nuestro acueducto, cobrar nuestros recibos, definir nuestras tarifas, de tener nosotros la capacidad de administrar nuestra agua, eso era una estrategia política y de visión a futuro.

Los acueductos han madurado muchísimo, están muy bien organizados y han recibido mucha ayuda. Pero tenemos que tener presente que desde

un inicio el esfuerzo por tener los acueductos veredales estaba enmarcado en la voluntad de mantener la apropiación del territorio, la autonomía territorial. Por eso no estoy muy de acuerdo con que a los acueductos los hayan encajado en la normatividad urbana, con la discusión del mínimo vital o subsidio básico y el cargo fijo, porque debió haberse pensado una política más acorde con los acueductos veredales. Hoy en día en muchos acueductos no se toman decisiones sin consultar con los ingenieros de la Secretaría de Hábitat; entonces, ¿dónde está la autonomía de las comunidades? En muchas asambleas hemos peleado porque los ingenieros quieren ir a decidir por las comunidades sin tener en cuenta que la máxima autoridad en esos acueductos es la asamblea de usuarios.

Las personas vinculadas a la empresa de acueducto han sido más respetuosas y obviamente ellos les han dado tecnología a los acueductos en equipos, pero piensan en soluciones pertinentes al contexto de los acueductos, por ejemplo con soluciones que hacen uso de la energía solar.

Siento que se ha perdido el objetivo inicial de los acueductos veredales, y es el empoderamiento, la autonomía de las comunidades sobre el manejo de las aguas y la operación de los acueductos. Creo que si se lograra hacer una normatividad y una reglamentación especial para acueductos veredales en las que las políticas, los auxilios y los subsidios fueran enfocados a lo que son acueductos campesinos, acueductos rurales, sería magnífico. Los compañeros que han estado al frente y han administrado los acueductos

han hecho un muy buen trabajo, un excelente trabajo: el tenerlos y el mantenerlos en pie hasta el momento es un reflejo de lo que ha sido su trabajo, el tesón de ellos también como administradores. Pero pienso que falta direccionar los acueductos para que sean la base de una política pública o una figura de gestión y administración del territorio. Si queremos seguir siendo rurales, es claro que el manejo del agua es fundamental como estrategia para mantener la ruralidad.

La articulación del territorio rural de Usme con otros territorios urbanos y rurales: la política pública de ruralidad

En Usme, en todos los debates, siempre pedíamos que hubiera una nueva localidad rural y una Secretaría de Asuntos Rurales. La localidad rural que proponíamos estaba compuesta por la zona rural de Ciudad Bolívar y la zona rural de Usme. Nosotros nos sentábamos con los líderes de Ciudad Bolívar y empezábamos a discutir y llegábamos hasta un punto donde empezábamos a hablar de que dónde iba a ser la sede administrativa de la alcaldía y hasta ahí llegaba el discurso porque cada uno jalaba para su lado y se perdía el interés colectivo. Muy tontos porque no avanzábamos con una discusión de fondo para generar la localidad rural y nos poníamos a pelear por dónde iba a quedar la sede.

De pronto se da el proceso de la formulación de la Política Pública de Ruralidad, Decreto 327 de

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

2007, liderado por el Dama. Ellos contrataron a la UNAD para hacer los estudios, los foros, todo lo preparatorio para realizar ese debate de Política Pública de Ruralidad. Desde Usme hicimos un documento para la discusión.

En este espacio de construcción de la Política de Ruralidad me daban duro y no sé si por el tema que yo defendía, la no expansión urbana, o por el hecho de ser mujer, pero yo era como una mosca zumbando en el oído a todos a toda hora. Y bueno, había en ese proceso unos hombres que se comportaban como monarcas, y no permitían que se cuestionaran sus puntos de vista.

En muchos lugares como la UNAD y la Casa España se llevaron a cabo foros, y nuestro tema era la no expansión urbana y la creación de la nueva localidad rural, así como el tema de detener el relleno sanitario Doña Juana.

Luego se creó un espacio para ir a San Juan de Sumapaz. En ese foro de tres días se construyó el documento único de las comunidades campesinas. En ese espacio se creó la figura de los compromisarios, que eran tres delegados de cada una de las localidades para armar el comité de construcción del documento de Política Pública de Ruralidad. Como compromisarios dejamos una propuesta de documento y le quedó la responsabilidad a la UNAD y al Dama de consolidar los documentos. Los compromisarios para Usme fueron César Ardila, Jaime Beltrán y mi persona, es decir, Otilia Cuervo.

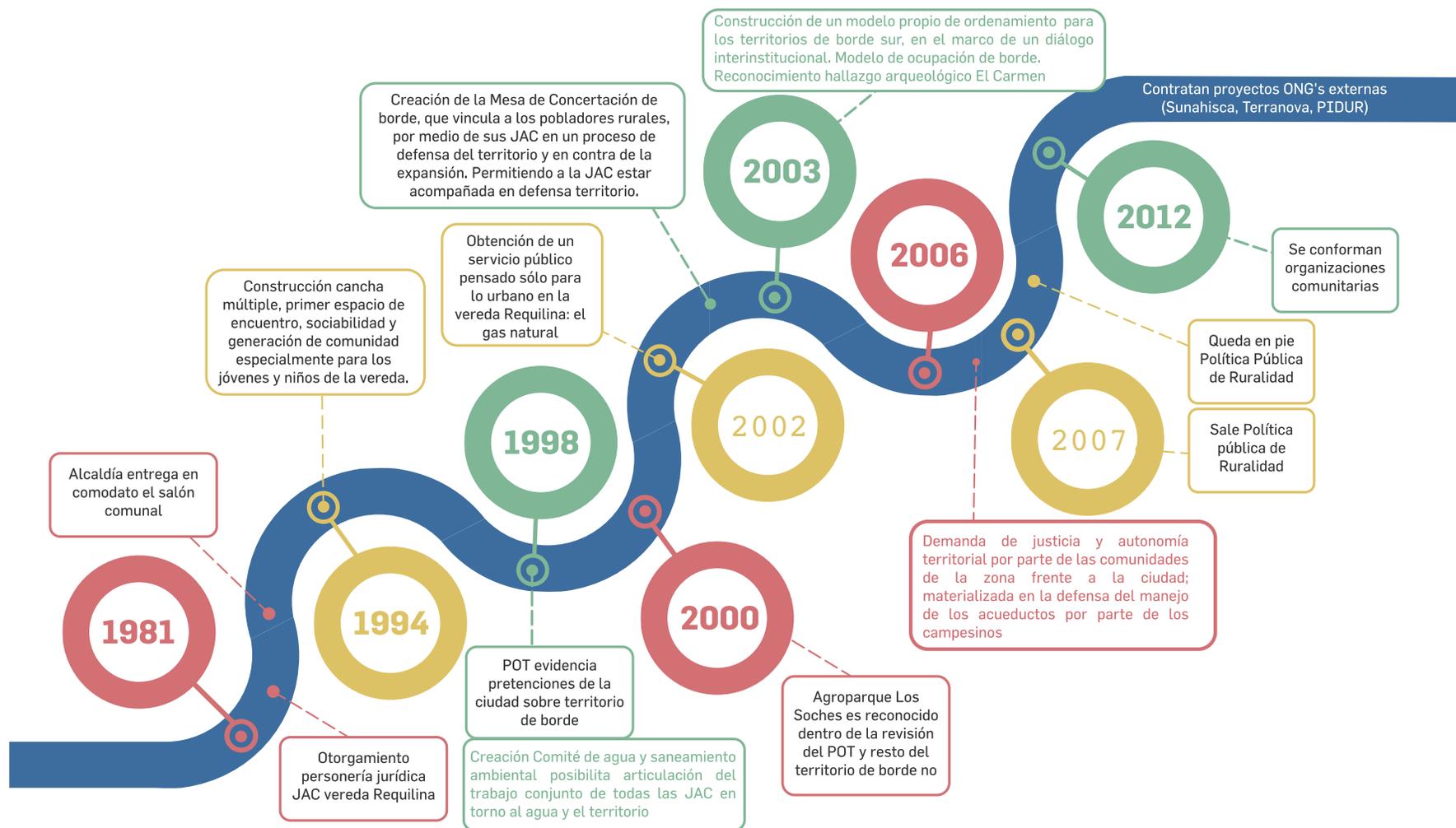
El documento final no recogía todo lo que nosotros proponíamos, pero se logró algo muy

importante y fue visibilizar las áreas rurales del Distrito Capital y generar una herramienta de direccionamiento de las áreas rurales. Cosas de fondo importantes como el freno de la expansión urbana sobre zonas rurales y el cierre del relleno sanitario Doña Juana solo se nombran, pero no se definen como ejes importantes de la política. Luego de eso salió el PDGR (Plan de Desarrollo y Gestión Rural), que en la mayoría de las instituciones está archivado.

En esa política estaba consignada la no expansión sobre áreas rurales de Usme, la necesidad de cerrar el Relleno Sanitario Doña Juana y la creación de la Secretaría de Asuntos Rurales, y eso nunca se hizo y hoy en el año 2016 seguimos con las mismas luchas de la no expansión, del cierre del basurero. Definitivamente los intereses económicos priman más que los derechos colectivos.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

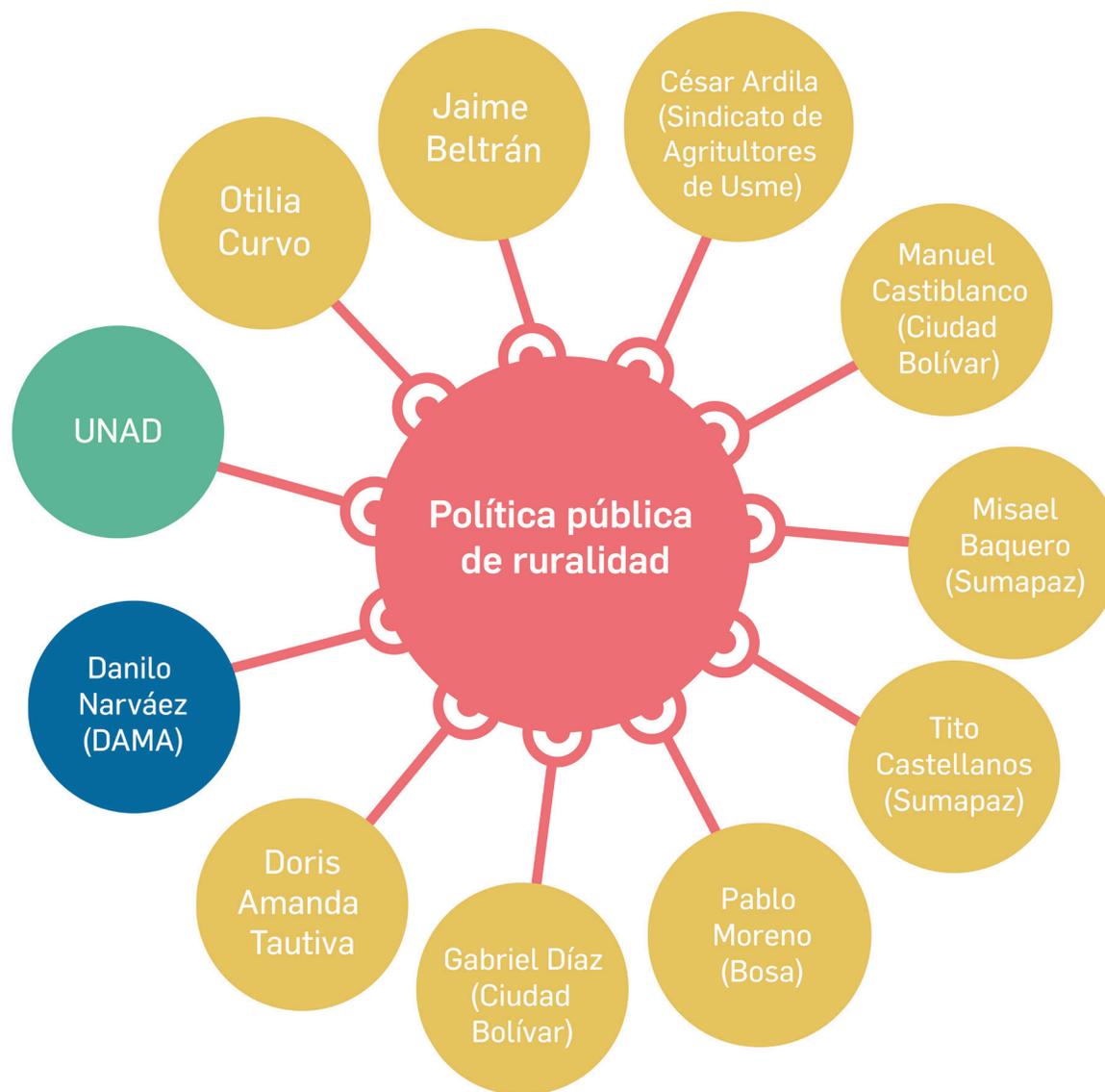
Línea de tiempo 12. Política pública de ruralidad



Fuente: elaboración propia a partir de la investigación.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Sociograma 3. Política pública de ruralidad



Fuente: elaboración propia a partir de la investigación.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

También se crearon las Unidades de Desarrollo Rural Local - ULDER, que cambian las vigencias cuando cambian las Juntas de Acción Comunal. Para estas ULDER se elegían por voto popular tres personas por localidad, y su función era hacer seguimiento a esa política. Son el órgano consultor para el desarrollo de la Política Pública de Ruralidad. En Usme las comunidades se movilizaron y votaron. Yo estuve en el primer período de las ULDER: un órgano consultor nos consultaba y nosotros dábamos nuestra opinión de cómo se deberían hacer las cosas, pero de ahí no pasaba.

También se conformó la mesa técnica de las ULDER, en la cual participaban las instituciones y los delegados de la comunidad. Esta mesa se reunía con mucha frecuencia. Los funcionarios iban porque era parte de sus obligaciones y devengaban honorarios, pero los delegados de la comunidad íbamos ad honorem, sin ninguna remuneración económica y terminamos desgastados, porque esa mesa no tenía el peso suficiente para tomar decisiones y uno no tenía que mostrarle a la comunidad. No fue muy productivo ese espacio. De todas formas podemos considerar un logro que exista esta política a la cual de algún momento podemos echar mano. Sería muy bueno desempolvar esa política pública.

Lo valioso de la construcción de la Política Pública de Ruralidad fue conocer la problemática de todas las localidades rurales, pues se coincide en muchos de los problemas a los que nos enfrentamos en todas las áreas rurales del distrito –aunque hay muchas que tienen sus

particularidades–: hacer alianzas con algunas organizaciones, posicionar la ruralidad del Distrito y visibilizar el trabajo de la mujer campesina en las políticas de desarrollo de la ruralidad.

Relación de las luchas campesinas con la institucionalidad, estrategias y visión política para el territorio. La mesa del borde urbano-rural de Usme

En Usme, en la última década, una de las luchas más visibles que hemos dado los campesinos es la defensa del territorio rural, ante el crecimiento desmesurado de las áreas urbanas sobre nuestros territorios, y el trabajo de hacer entender a la institucionalidad la importancia de preservar el territorio rural y la campesinidad. Esta problemática también ha dado pie para que los campesinos nos organicemos y hagamos planeación y ordenamiento de nuestro territorio con propuestas claras y estratégicas para la ciudad.

El proceso de defensa del territorio contra la expansión urbana tiene una historia importante en la que se debe mencionar el Agroparque Los Soches. Fue la primera iniciativa desde la ruralidad para defender nuestro territorio campesino, como una figura especial de manejo del territorio basado sobre los usos campesinos. Los líderes que había en esa época no vieron la importancia de apoyar ese proceso de constitución de un agroparque para varias veredas con toda la fuerza. Si hubieran sido más visionarios en esa época

las veredas El Uval, La Requilina, Agualinda y Chiguaza, hubieran quedado metidas dentro de ese gran Agroparque y eso hubiera trancado el tema de la expansión urbana.

Era un tema totalmente novedoso porque es el primer agroparque y entiendo que la gente tenía miedo a esos cambios y existía temor a perder su identidad como vereda y como campesinos si se llegaran a meter en algo nuevo y por lo tanto desconocido como un agroparque. En ese tiempo yo estaba muy pequeña, muy niña, y no alcanzaba a entender todavía la magnitud de lo que era ese proyecto. Belisario Villalba quedó solo luchando y cuando vio que no tenía apoyo dijo: “Pues yo lo hago solo en mi vereda”, y así se terminó declarando Agroparque Los Soches únicamente para su vereda. Es todo un éxito porque en estos momentos ellos no tienen el problema de la expansión urbana, y están reconocidos en el Plan de Ordenamiento Territorial como una Zona de Manejo Especial que no se toca para urbanización. Él, además, también se dio a la tarea de crear la Corporación Eclipse e inventarse y poner en marcha el primer proceso en Usme de agroturismo o de turismo comunitario –que fue una herramienta muy valiosa para ese entonces– y la vereda Los Soches quedó protegida contra la expansión urbana.

La expansión urbana se volvió un tema muy importante desde 1998, pues cuando sale el POT se decreta toda una zona de Usme –eran 7 y ahora son 5 veredas– como zona de expansión urbana. La zona iba hasta la quebrada de Suate en la vereda El Destino. En ese entonces doña Dilia Beltrán, Belisario Villalba, Jaime Beltrán y

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

otros líderes se dieron la pela de ir al Concejo de Bogotá y traerlos a que sesionaran en Usme y a que conocieran la ruralidad. De esa pelea que dieron esos líderes se logró que el límite de la expansión urbana bajara hasta Chiguaza.

Línea de tiempo 13. Mesa de concertación de borde



Fuente: elaboración propia a partir de la investigación.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

El Uval, La Requilina, Agua Linda Chiguaza y Olarte quedaron como zona de expansión urbana porque no teníamos el suficiente conocimiento, la suficiente madurez para entender cuál era la propuesta del agroparque.

Entre 2003 y 2004 empezamos nosotros a darle con el tema de la no expansión, de no querer ser desplazados. En Usme se dio un fenómeno muy grande de compra de tierras por un señor que se llamaba Arquímedes Romero, ya fallecido. Lo denominaban como urbanizador pirata. Él llegaba y ofrecía muy buena plata a los propietarios por los predios, además de ofrecerles pago en efectivo, algo muy atractivo para la gente. Además coincidió con una quiebra de productores muy grande, pues por cuestiones del clima muchos quedaron endeudados en la Caja Agraria, y a pesar de que Finagro con el programa PRAN les ofrecía la refinanciación y condonación de deudas, muchos decidieron vender sus predios ante una oferta tan tentadora: sin pensarlo dos veces, muchos vendieron. Y así empezaron una serie de venta de predios masivos en las veredas El Uval, La Requilina y Agua Linda Chiguaza. Más adelante entendimos que todos estos predios se compraron con miras a hacer vivienda de interés social; esa visión de la defensa del territorio empieza a tomar forma cuando uno entiende la importancia de lo que tiene en las manos, un pedazo de tierra, o de tener la posibilidad de todas las mañanas levantarse con el cantar de los pájaros, o de ver las estrellas en la noche. Al principio uno no le ve importancia a esto porque uno nació aquí, pero cuando uno empieza a indagar y a escuchar otros discursos, empieza uno a interesarse y a

investigar a nivel político y a nivel económico las ventajas que tiene estar en lo rural y a ponerle un valor a cada una de esas cosas que uno tiene aquí en la ruralidad; y ahí es cuando uno entiende cuál es la riqueza que tiene en las manos. Entonces nosotros nos preguntábamos: “¿Por qué necesariamente tienen que venir a construirnos vivienda de interés social aquí? ¿No hay cualquier cantidad de territorio más en el país? ¿Por qué necesariamente aquí? Empezamos a ponerle un valor a cada una de las cosas que se tiene: el agua, el oxígeno, el medio ambiente, la seguridad, todo lo que tiene el entorno. Nosotros tenemos la posibilidad de estar en un paraíso, pequeñito, pero un paraíso; uno siempre ha estado encerrado y no ha tenido la capacidad de viajar, no ha tenido la oportunidad de estar en los debates políticos y de darse cuenta. En otros países son más conscientes en cuanto a la importancia de tener un pedacito rural y tener una fuente de agua al lado de donde se vive. En un evento del agua que organizó la Empresa de Acueducto una chica decía: “No le dieron prioridad a las fuentes de agua y la vida, y desviaron el río para hacer una hidroeléctrica y los niños se están muriendo de sed y de hambre en la Guajira”. Así nos fuimos dando cuenta de cómo las personas que tienen otro nivel de desarrollo sí ven la riqueza que hay en los terrenos rurales. Uno que está aquí y lo tiene; nos ha faltado despertar y decir: “Mire lo que yo tengo en mis manos, cómo lo voy a regalar por tres pesos”.

Entonces nosotros empezamos esa pelea y esa lucha desde 2005: armar la propuesta de un Distrito de Manejo Integrado. Después

llegó Metrovivienda a presentar el proyecto Operación Estratégica Nuevo Usme para hacer la construcción de 53.000 viviendas de interés social; una organización que se llamaba VIP tenía comprada la Hacienda El Carmen y la Hacienda La Esperanza. Empezaron todo el proceso de abrir vías en el predio El Carmen. En esta última, afortunadamente, empiezan a aparecer todos los vestigios del hallazgo arqueológico. En la Hacienda La Esperanza empezaron toda la construcción de vivienda de interés social y tras de eso viene una problemática social muy grande.

Fueron peleas muy duras con Metrovivienda y los declaramos personas no gratas. Las reuniones eran terribles, llenas de insultos y amenazas, de cosas muy difíciles para nosotros. En ese grupo ya no estaban tanto los presidentes de la parte alta pero sí los de las veredas más cercanas al casco urbano. Estaban Belisario Villalba, Jaime Beltrán, Otilia Cuervo, Nury Salazar, Ruth Arévalo, Angélica Mendoza, doña Tulia Tautiva, don Héctor Chipatecua, don Gustavo Ayala, Stella Celis y una cantidad de líderes que estaban ahí en la pelea.

En las reuniones que estábamos nosotros con otras entidades, si llegaba la gente de Metrovivienda, o salíamos nosotros o se iban ellos.

Creamos la mesa de concertación de borde urbano rural y empezamos a presentar nuestras propuestas y a decir cómo queríamos el territorio. Una de esas propuestas fue el Distrito de Manejo Integrado Especial de las veredas El Uval

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

y La Requilina. Muchas entidades se sentaron y nos escucharon y finalmente Metrovivienda también se sentó y nos escuchó. Sin embargo, nunca se ha definido nada en concreto. En los cuatro planes parciales que contempla la operación estratégica nuevo Usme, retomaron algo del Distrito de Manejo Integrado que presentábamos nosotros y decidieron que el polígono 4 iba a ser la zona de reasentamiento productivo y nosotros esperábamos que nuestra propuesta se pusiera sobre la mesa, la explicáramos nosotros y empezáramos una negociación. Pero nunca se dio ese espacio. Fue cuando salieron con el Decreto 252 de 2017 POZ Usme, en el que contemplaron el polígono 4 como zona de reconversión productiva y reasentamiento productivo, nada más. El resto de operación nunca se modificó.

La urbanización de la Hacienda El Carmen se logró parar y en 2014, por mandato ciudadano y por decreto del alcalde Petro y del ICANH, se la declaró Zona de Reserva Arqueológica. Sin embargo, la comunidad posicionó todo el tema de bordes. Eso quedó en la Política Pública de Ruralidad, el tema de bordes de ciudad, y desde la mesa empezamos a trabajar todo el tema de borde sur y a armar una propuesta más pensando en todo el territorio de borde, teniendo como ordenamiento las cuencas hídricas de la Fucha y el Tunjuelo. A partir de la cartografía catastral y social, presentamos la propuesta de borde urbano rural con varios componentes: el parque agropolitano, el corredor agroecológico de la Fucha, la zona de reserva campesina, la zona de consolidación del casco urbano y la de preservación ambiental. Se esperaba que en la

administración de Petro pudiera consolidarse todo el tema de borde de ciudad, puesto que el plan de desarrollo y la política de la administración se basaba sobre una urbanización concentrada en el centro de la ciudad y no permitir la dispersión. Hablaban del cambio climático, y de la ordenanza del agua. Esperábamos haber podido consolidar el tema de borde urbano rural. Lamentablemente, a pesar de que hubo la disposición, no se lograron cosas contundentes y definitivas, y quedó solamente en la propuesta la revisión al POT. Se hizo la revisión a la modificación del POZ Usme, del Decreto 252, tratando de modificar esa propuesta de borde, pero quedó en eso... simplemente en la solicitud y en el documento técnico de modificación de borde. No sabemos cómo vaya a ser la política de la nueva administración; estamos ahí como en un limbo. Lo otro que fue totalmente frustrante es que se participó en todo el proceso de modificación del Decreto 364 del POT, en el que se habían generado cosas importantes. Nuestra propuesta de borde la contemplaba, pero fue suspendido. Hubo muy buenos ejercicios, con unas buenas visiones, pero simplemente se quedó en ejercicios porque no pasó de ahí.

Se tiene el documento técnico y las propuestas para la modificación de POZ Usme, se tiene la Agenda Pública de Bordes, se construyó el documento técnico de modificación del 252 y con Secretaría de Desarrollo Económico y Secretaría de Ambiente se trabajó la viabilidad de las figuras de gestión y administración del territorio, y quedó planteado el Plan de Vida y Desarrollo Rural para la figura de gestión que se defina.

A todo el tema de borde hay que hacerle seguimiento y tratar de lograr los escenarios de discusión a nivel distrital e internacional, valorar la importancia de la consolidación de los bordes de ciudad para proteger todos los ecosistemas, las zonas rurales, las fuentes hídricas, protegiéndolos del crecimiento de la urbanización, ya que la construcción es depredadora.

Proyección de la ruralidad y la campesinidad en los procesos sociales de Usme: el agroturismo y la memoria histórica

El agroturismo es una línea de acción en la que se proyecta la ruralidad de Usme como mecanismo para visibilizar el territorio. El área rural de la localidad de Usme es un territorio con muchas potencialidades, que lo hace atractivo y potencial para hacer de nuestros territorios una zona de interés agroturístico.

En la ruralidad ya hay varios procesos comunitarios que están desarrollando turismo comunitario campesino organizado, aunque también hay una alta problemática por el turismo que no es bien manejado y que genera inconvenientes en la zona.

Entre los procesos campesinos existentes se puede mencionar el Agroparque Los Soches en cabeza de la Corporación Eclipse, el proceso de Sembradoras de Identidad y la Ruta Agroturística La Requilina, corredor

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

cultural campesino, en cabeza de la Corporación Campesina Mujer y Tierra.

La Ruta Agroturística La Requilina nace en 2012 como una herramienta con la que nosotros, la comunidad de la vereda La Requilina, busca visibilizar el territorio rural y todo el conflicto de la expansión urbana.

Entre un grupo de campesinos que estábamos convencidos de que la zona rural no se podía terminar y que no nos podían desplazar de los territorios, decidimos inventarnos un proyecto de agroturismo, con el que pudiéramos visualizar las potencialidades que teníamos en el territorio. Inicialmente hablábamos de una red de granjas de producción integral, y después lo enfocamos por el lado del agroturismo. En el primer semestre del año 2012 yo me encontraba terminando la carrera de Trabajo Social para el cual había elegido como opción de grado adelantar un diplomado. Para eso tenía que hacer un proyecto de organización. Propuse la Corporación Campesina Mujer y Tierra, recientemente constituida, que es la corporación que administra la Ruta Agroturística La Requilina, que nos brindó a mí como parte de esta comunidad, y a cuatro compañeras más, un espacio para hacer el proyecto de grado del diplomado.

Se discutieron varias opciones que teníamos como comunidad, elaborando un listado de proyectos que queríamos hacer para el territorio y priorizamos la ruta agroturística. Entonces, desde el grupo de estudiantes, hicimos todo el proceso de jornadas de trabajo con los propietarios de fincas que en ese entonces quisieron

vincularse y empezamos haciendo cartografía social, con la que cada propietario dibujaba la potencialidad que tenía en su predio para mostrar. Se partió de lo que cada uno tenía en su finca y cada cual priorizó lo de mostrar. Una finca priorizó que su fuerte podría ser todo el proceso de transformación de la lana, la otra miraba el tema de los abonos y de la producción de hortalizas; otra dijo: “Yo tengo un nacedero de que sería bonito recuperarlo y potencializarlo”; una señora más tenía una construcción de un rancho hecho en bahareque y en adobe muy viejito y que podría ser ese el atractivo. Los que teníamos cerdos, los cerdos; otra señora se inclinó porque ahí se preparara toda la gastronomía y así fue el proceso en cada una de las fincas.

También visualizamos los centros históricos que teníamos: el hallazgo arqueológico, la estación del tren de La Requilina y la Hacienda Versalles, como referencias para mostrar dentro de la ruta. Revisamos otros servicios que podríamos ofrecer como cabalgatas o comidas típicas y la venta de productos agropecuarios. Así se fue construyendo como el brochure o portafolio de servicios que podíamos ofrecer.

Con los compañeros empezamos a ubicar en un plano de la vereda dónde quedaban las fincas y empezamos a darle como orden a las fincas y a hacer el circuito de dónde iniciaba y dónde podía terminar, una propuesta de lo que podía ser el circuito agroturístico. Y posteriormente hicimos una visita con las compañeras y una amiga, Yenny Perdomo, que manejaba el tema de audiovisuales, finca a finca, grabando las cosas bonitas y las cosas que se promocionaban

en cada finca. De esa manera se hizo un video promocional de la ruta agroturística de tres minutos. Como parte del trabajo de grado también hicimos un sustento de la ruta con un artículo que cuenta por qué priorizamos ese tema y lo enmarcamos en la problemática de la expansión urbana, de Metrovivienda y de la compra de predios y la amenaza de expropiación a los campesinos.

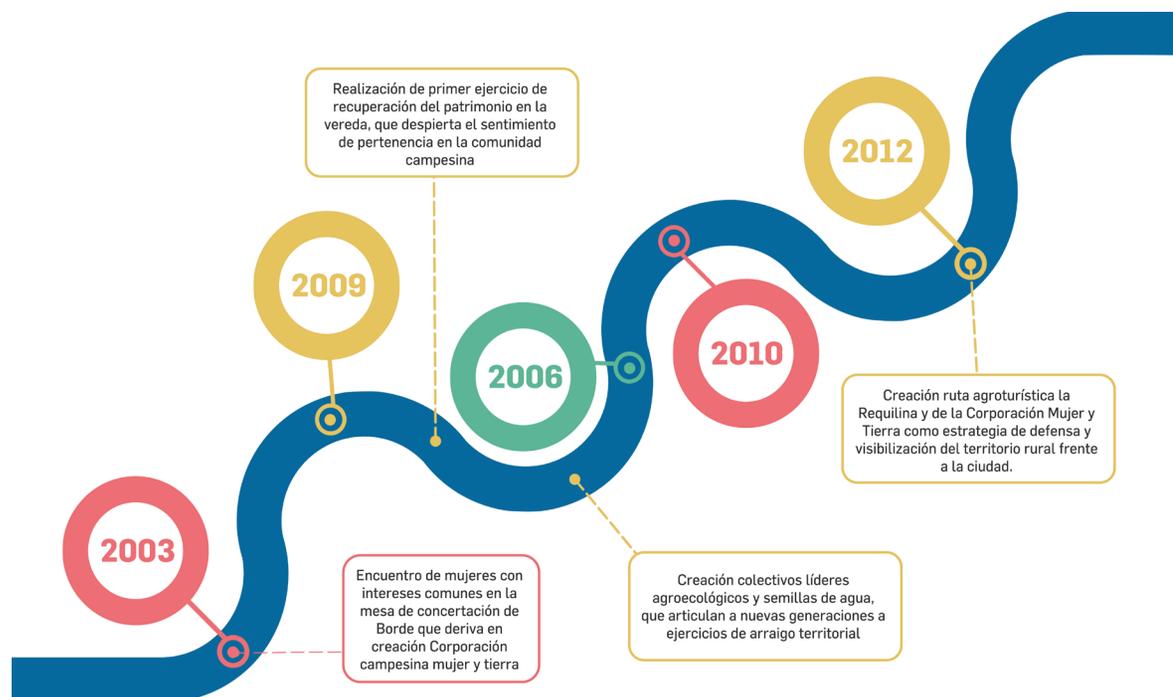
Entonces ya teniendo el portafolio de servicios, el brochure, y lo más principal, las ganas de hacer las cosas, se pudo empezar a gestionar proyectos. La alcaldía local estaba financiando unas iniciativas y nos presentamos con el video y con esa idea en un plano grande del diseño, para el fortalecimiento de la ruta. Nos aprobaron como cuatro millones de pesos, y con eso mandamos a sacar publicidad e imprimir el brochure. También sirvió el dinero para fortalecer el grupo de jóvenes con los que habíamos ya comenzado a trabajar con un profesor, Alejandro Mendoza, de la Uniminuto, quien desde la facultad de agroecología ofreció la capacitación para los finqueros y los jóvenes en agroecología. Con ese proyecto, un grupo de chicos se capacitaron en agroecología y guianza turística, y a ellos la universidad les financió también un proyecto productivo de gallinas. Con la plata de la alcaldía compramos radios, un botiquín, una camilla y carnetizamos a los chicos, les compramos chaquetas y cachuchas; es decir, los uniformamos para que hicieran el papel de informadores turísticos y empezamos a vender la idea.

El Instituto Distrital de Turismo - IDT, que estaba también fortaleciendo iniciativas de turismo

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

rural, nos invitó a un evento de turismo rural comunitario en la Universidad Antonio Nariño. Para ese entonces nosotros ya habíamos hecho algunos recorridos pequeños. La Secretaria de Cultura había financiado también un proyecto para hacer la recuperación de la memoria histórica y fotográfica de la vereda. Entonces los chicos hicieron ese trabajo y a ese encuentro de turismo llevamos tanto productos agropecuarios como la exposición fotográfica que habían hecho los muchachos; hicimos una presentación del video que teníamos y del circuito agroturístico y a la directora del IDT le llamó muchísimo la atención y nos fortaleció con unos recursos para hacer la imagen corporativa, la página web y para hacer algunas adecuaciones blandas, como pintura de postes y unas vallas informativas en las fincas. Ellos recomendaron que se replanteara el diseño y le dieron ya imagen corporativa, los colores corporativos. Por eso en todas las fincas que hacen parte de la ruta los postes son cafés y verdes, y toda la publicidad está en ese tono.

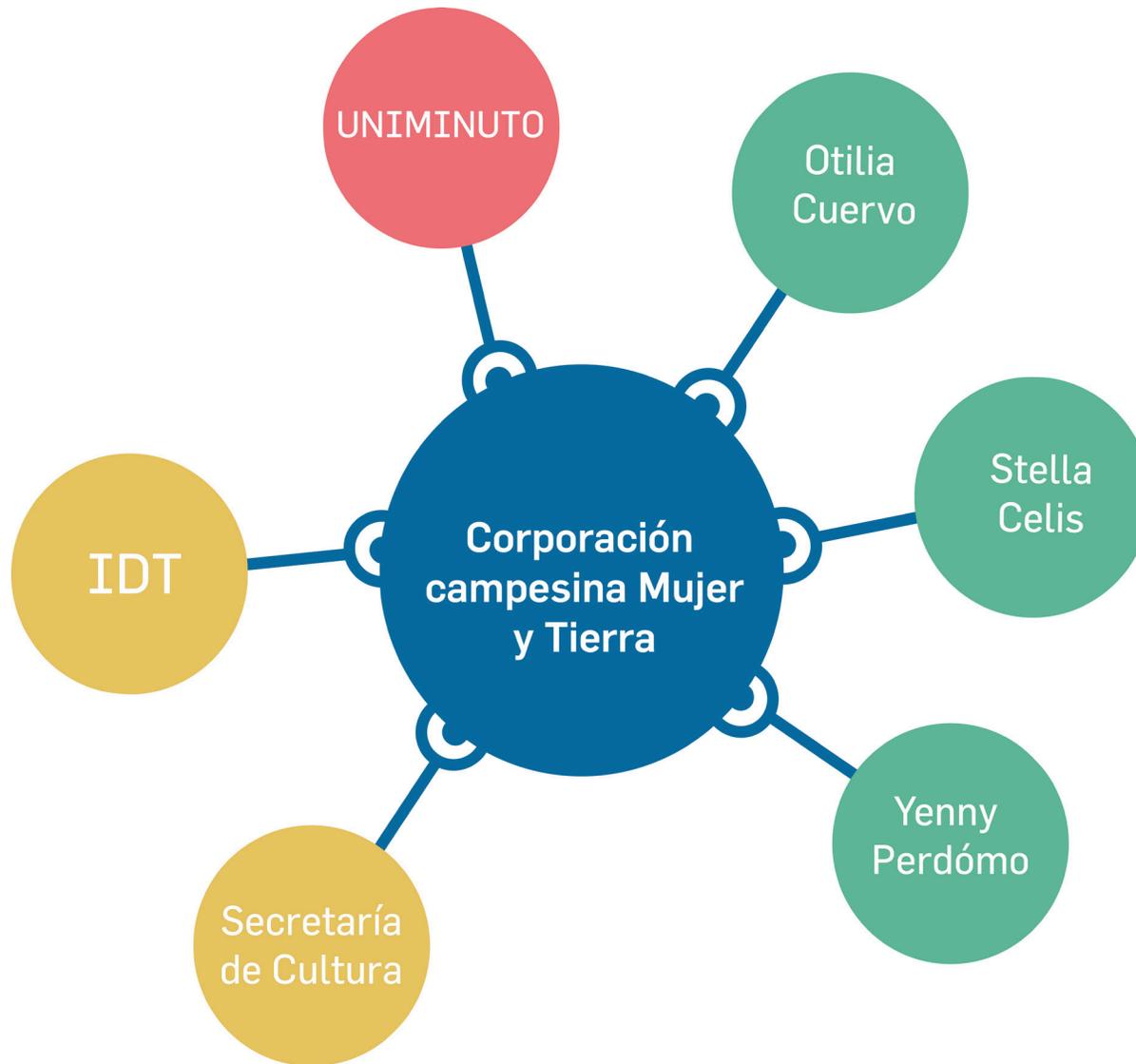
Línea de tiempo 14. Corporación Campesina Mujer y Tierra



Fuente: elaboración propia a partir de la investigación.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Sociograma 4. Corporación Campesina Mujer y Tierra.



Fuente: elaboración propia a partir de la investigación

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Así fuimos fortaleciéndonos y estamos tratando de que el proyecto continúe y no se termine porque, como en toda organización hay conflictos, conflictos por administración o conflictos internos, pues yo creo que todas las organizaciones pasan por eso. La idea de pronto es tener la capacidad para saberlos sortear y que las cosas no terminen sino que continúen.

De alguna manera se han fortalecido las fincas, lo cual ha servido de ejemplo para que otras fincas de otros vecinos, a los que no les llama mucho la atención el agroturismo, comiencen a arreglarlas, a colocar postes nuevos; empiecen a pintar las fachadas de las casas, a hacer jardines. Se puede decir que es un logro que la gente aprenda a valorar un poco lo que tiene y que día a día lo embellezcan, lo preserven y cuiden. Ese ha sido otro logro de la corporación y de la ruta.

La ruta, además de ser un proceso pedagógico y de visibilización, es una forma para generar otros ingresos económicos para la familia campesina. La corporación cobra por los paquetes turísticos, los vende y a cada finca se le reconoce por persona la entrada a la finca. Reciben pago los guías, los que preparan el almuerzo, los que preparan el refrigerio y los que preparan los suvenires, y eso genera empleo. En el mes podemos hacer cuatro recorridos.

Hemos tenido estudiantes de colegios distritales, de las universidades, hemos tenido turistas internacionales; vienen personas de la misma localidad, personas de otros municipios, y eso es

interesante porque para nosotros significa tener acercamiento con otras comunidades.

Los campesinos de veredas más distantes tienen mucha prevención ante el agroecoturismo, pues piensan que les puede pasar lo que pasó en el Quindío, que el auge del turismo fue sacando a los campesinos, que se fueren quedando sin tierra.

Nuestra experiencia puede ser un ejemplo para nuestros campesinos más cercanos, como para los de otras localidades, pues muestra que no hay que tenerle miedo al agroturismo, siempre y cuando esté en las manos de nosotros los campesinos. Es una herramienta incluso para mejorar los recursos económicos de las familias. Nuestra experiencia es que eso nos lleva a mejorar las fincas y en el momento que yo mejoro mi finca la mejora mi vecino y así sucesivamente. Es una cadena: uno ve el resultado en un territorio muy bonito y uno siente orgullo y alegría de pertenencia. Aunque no están articulados directamente todos los habitantes de la zona rural, sí abarca todo el territorio rural, porque es un proyecto que se ha hecho pensando en la ruralidad, en la localidad.

Las personas que están vinculadas a la ruta agroturística tienen fincas muy pequeñas. Digamos que la finca más grande es de dos fanegadas. La mía está sobre una fanegada; o la de mi familia, porque no es solo mía. Y hay predios que son de 1.000 a 1.500 metros. Por lo menos hay una finca que se dedica solo a la producción de hortaliza y tiene más o menos 1.500 metros.

Como parte del proceso de la ruta agroturística se había iniciado la recuperación de la memoria histórica en la vereda. La Corporación Campesina Mujer y Tierra, además de la ruta, adelantó un proyecto de recuperación de la gastronomía típica, lo que dejó algún material de mostrar e impulsó que se recuperara parte de la memoria de la ruralidad. Para la recuperación de la gastronomía típica trabajamos con las veredas Corinto, El Uval y La Requilina y con la recuperación de las recetas tradicionales de algunos platos se hizo un recetario.

Se apoyó a los chicos para que hicieran una segunda investigación sobre la memoria histórica, fotográfica, pero ya más amplio. Ya abarcamos las veredas Uval, Soches, Agua Linda Chiguaza, Corinto y Usme Centro. En el momento, los chicos tienen dos exposiciones fotográficas.

Posteriormente, con el proyecto de la ruta nos presentamos a la Secretaría de Cultura a una convocatoria la que se llama corredores culturales y presentamos nuestro proyecto. Les gustó y la secretaria nos avaló como uno de los corredores culturales del Distrito. En este momento la ruta agroturística está a nivel de la Secretaría de Cultura reconocida como corredor cultural campesino. Hemos hecho ya en dos años seguidos dos eventos. En el último hicimos un carnavalito cultural reuniendo todos los grupos artísticos y culturales de la zona para hacer una “toma cultural” a través de un carnavalito.

Para los muchachos estas guanzas generan un logro. Ellos empiezan a investigar la historia de Usme y a preguntarse cómo fue Usme en el

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

pasado. Es bueno que empiecen a preocuparse por cómo se llaman esas quebradas que están ahí, para qué sirven, dónde nacen. O que se pregunten por la importancia que tiene el cementerio indígena o qué importancia tiene cultivar una mata de papa.

Ha sido un proceso difícil, porque de los doce jóvenes, en este momento quedan la mitad, que se han mantenido en el proceso; ahora estamos enganchando otros al proceso. Con unas compañeras de las veredas El Uval y La Requilina presentamos un proyecto de escuela de patrimonio y tenemos unos niños pequeñitos, de 6, 7, 8, 9 años y en El Uval tenemos otro grupo que ya están más grandecitos, como de 10 a 13-15 años. Nuestra idea es que después de que ellos hagan todo este proceso de formación, si el proyecto de turismo continúa a futuro, puedan servir de informadores. Que por lo menos en cada generación se puedan rescatar unos cinco jóvenes, eso ya sería todo un logro.

Los muchachos que han estado en el proceso ya hablan de la ruralidad con propiedad y no les da pena. Son muchachos que en el proceso han adquirido conocimientos y aprendido a desenvolverse en el diálogo con las personas, porque ellos eran muy tímidos, no hablaban, no decían mayor cosa, no tenían muchos conocimientos. Armaron un grupo de danzas y también están incursionando por el lado de la danza. Ellos se han abierto caminos y se han dado a conocer y ya los reconocen a nivel local.

Los muchachos ahora tienen mayor interés por lo ambiental que por lo campesino y la producción

agropecuaria y eso viene desde las políticas porque el auge ahora es lo ambiental. Ellos tal vez ven que pueden estar en el campo pero que pueden tener una oportunidad laboral hacia lo ambiental, mientras que en lo agropecuario no tanto. Desde la institucionalidad, desde la universidad, desde la pedagogía, no es que se promoció mucho la ingeniería agrícola, la veterinaria o la zootecnia.

Hemos hecho trueques, intercambio de productos, para no perder lo que hemos querido, que es visualizar el territorio rural y todas sus costumbres y tradiciones. La importancia de los trueques no es porque sea tan atractivo económicamente, porque no es mucha la ganancia que se haga; buscamos que se haga intercambio con productos del mismo valor, que sea equitativo. El trueque se hace por visibilizar un tipo de economía. Las plazas de mercado se acabaron, que eran los lugares donde la gente llegaba y obtenía su producto directamente del campesino. Son muy pocos los ejercicios que quedan, algunos promovidos por el Distrito trayendo campesinos de distintos lugares. Para nosotros es parte de la estrategia que busca visibilizar la ruralidad en el borde.

Entender y buscar el desarrollo del territorio desde el ser mujer campesina: la participación política en campaña a edil

Son muchos los espacios en los cuales como líderes o como procesos organizativos podemos

participar, pero son muy pocos los espacios en los cuales podemos decidir. Después de tantos años de trabajo comunitario, de tantos esfuerzos, decidí buscar un espacio donde se tuviera un poco más de incidencia política y otro espacio desde donde hacer gestión y veeduría a los procesos locales, en especial a los rurales.

Como edil se puede hacer un seguimiento muy minucioso sobre la ejecución y el plan de desarrollo, vigilar que se cumpla con lo que se promete para la ruralidad y para que le den la posibilidad a las organizaciones de lo rural de ser ellas mismas las ejecutoras y empezar a tomar ese poder de administrar sus propios recursos. Con esto en mente me lancé para edil de la localidad, fue toda una experiencia, tal vez fallida, pero con lo cual se aprendieron cosas.

En Usme hay un machismo muy marcado, y por lo tanto es mucho más difícil tratar de liderar como mujer, porque siempre dicen que no se da mucha credibilidad a la palabra de la mujer. Fue otra fase importante en la vida, en la que traté de realizar un poco el papel de la mujer rural en los temas políticos. Una época de decisión y de trabajo. En la campaña a edil me dieron muy duro por ser mujer. En esto de la política hay unas formas muy complejas de hacer campaña, aún no se valora el trabajo comunitario y en época de las campañas prima más lo que el político ofrece de prebendas que los procesos sociales y de desarrollo de un territorio. Las campañas son sucias y a los candidatos no les importa atentar contra la integridad de sus contendores con tal de ganar votos. Para las personas que quieren hacer un proceso limpio es muy difícil.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

En Usme ha habido personajes, líderes fuertes, y algunos lograron ser alcaldes locales y ediles. Es difícil juzgar, fiscalizar lo que hicieron ellos, porque una cosa es estar fuera y otra cosa es allá adentro con todas las lógicas e intereses que entran en juego. Muchos de nosotros hemos querido hacer ese ejercicio, pero realmente a nivel político hay una división dura. Entonces hice el ejercicio para tratar de salir elegida edil, con una visión de la defensa de la ruralidad. La ruralidad solo ha tenido una persona como edil en la representación, En el momento que hice el ejercicio de lanzarme como edil había como tres o cuatro compañeros más de la ruralidad tratando de hacer el mismo ejercicio, y no tuvimos la capacidad de unirnos, sino que cada quien iba por su interés. Hay líderes muy buenos con muchas capacidades, pero se trabaja individualmente. Esa es una falencia durísima que tenemos en la zona rural. Así, ninguno salió elegido. Unos sacaron 800 votos, otros sacaron 300, otros 200 yo saqué 500. Si hubiéramos unido toda esa votación perfectamente habríamos puesto el edil en representación de la ruralidad. En Usme hace falta la unión entre los procesos sociales y entre los liderazgos que tenemos.

Una de las épocas más duras, por lo menos para Usme, fue la época electoral, porque cada quien tiene su candidato. Lo que me ha parecido más difícil es que la gente que ha trabajado ahí duro por sacar procesos adelante no tiene el apoyo de la comunidad y llega una persona de afuera, que escasamente ha venido una dos o tres veces a la ruralidad, y a esa persona la gente lo apoya.

Cuando yo hice el ejercicio para ser edil estaba Jaime Beltrán, un líder duro de la ruralidad comprometido con la ruralidad, que ha hecho procesos importantes de defensa territorio como lo del hallazgo arqueológico. También estaba Marcos Cuervo que es una persona de la zona. Estaba yo, que llevo muchos años siendo líder aquí y mostrando cosas que se han hecho. Pero llegó un señor que nunca había hecho un proceso social y se lanzó de candidato y se puso a organizar parrandas vallenatas en el sector y a dar cerveza y a dar ron y a darle a los de las tienditas de las veredas la ganancia en la cerveza por los eventos que hacía, y todo el mundo le votó y lo subieron a edil. Yo digo que la comunidad no tiene la preparación ni la visión ni la conciencia de lo que hace.

Al final dije: “Tengo es que darme por bien servida que saqué los 500 votos” honestos, sin prebendas. Aprendí que es muy difícil hacer política en Usme sin hacer las alianzas tradicionales y la compra de votos.

Conclusiones

Al realizar este recuento de dos décadas de trabajo, de recordar todos los esfuerzos y alianzas realizadas en pro del desarrollo de la comunidad, se siente nostalgia, pero también la satisfacción de haber contribuido a movilizar unos procesos sociales en busca de la resignificación y el desarrollo social del territorio rural desde una mirada más novedosa, no con el ánimo de modernizar las prácticas culturales campesinas, pero sí con

el de hacer la ruralidad más atractiva y viable para las nuevas generaciones.

Al compartir esta la historia de este proceso me doy cuenta de que no ha sido un camino fácil, más siendo mujer en una sociedad marcada por el machismo. El trabajo de las mujeres lideresas ha sido muy importante para el territorio, pero aún hoy hay hombres que se apropian de nuestro trabajo desconociendo nuestros aportes.

Ha sido una historia de lucha compartida entre muchos otros campesinos y campesinas. En este caminar me he convencido que el territorio se construye desde adentro, desde los conocimientos y las formas de ser y hacer de sus habitantes. Si bien es importante contar con aliados en las instituciones, esta fuerza local propia es necesaria para lograr soluciones viables en el territorio.

Me queda la lección que las luchas se ganan en la medida que se pueda trabajar en equipo, y aunque en la localidad de Usme hay un gran potencial en procesos y líderes, no se ha logrado consolidar del todo una fuerza común en la que se pueda dejar de lado las rivalidades y los pequeños poderes. Tal vez nos toca crecer en esta dirección y aprender a respetarnos entre nosotros mismos y valorar los avances logrados desde distintos momentos históricos y desde los distintos procesos que han ido sumando y nos tienen donde estamos hoy.

Espero que mi historia sirva de referente a las nuevas generaciones, para que ellas construyan sobre lo andado. Es importante concientizarnos

como habitantes rurales y urbanos de la importancia de preservar la tierra, el agua y un ambiente sano para las nuevas generaciones. Todas las áreas rurales de Bogotá son los pulmones de la ciudad y es un reto mantenerlos vivos.

Definición de problemáticas ambientales y territoriales desde los actores: obstáculos para un territorio agroecológico en el borde sur de Bogotá

JAVIER RODRÍGUEZ Y MARÍA CLARA VAN DER HAMMEN

„A PARTIR DE LOS APORTES DE LAS ORGANIZACIONES EN EL TERRITORIO

Y SU RELACIÓN CON EL AGUA Y LA DEFENSA DEL TERRITORIO

Durante el desarrollo del proyecto es reiterativa la reflexión sobre la agroecología y la pregunta por la relación entre producción y agua. También se vuelve de manera constante sobre uno de los objetivos del proyecto, a saber, aportar a una lectura del territorio como territorio agroecológico, lo cual es una de las preocupaciones

centrales de uno de los socios del proyecto, Agrópolis S. A.

En el territorio encontramos muchísimas referencias a los proyectos agroecológicos y agroambientales que se han propuesto e implementado en el borde rural del sur, por lo general con una connotación muy crítica frente a la efectividad de estos esfuerzos. En este marco se decide convocar a organizaciones y productores que han participado en proyectos que buscan promover la agroecología para generar una reflexión colectiva sobre las posibilidades de establecer en la zona un territorio agroecológico.

Este texto recoge, pues, las reflexiones generadas en esta reunión y los debates internos del equipo de investigación.

Vale la pena recordar que Usme fue fundado en 1650 con el nombre de San Pedro de Usme, poblado de carácter rural que históricamente ha sido importante abastecedor de alimentos para la capital. Vimos, en el texto de la historia ambiental, que la zona además se convirtió en proveedora de materiales de construcción, luego en suministradora de agua y finalmente en lugar de depósito de basuras de la ciudad. El territorio pasó de ser municipio a verse incorporado a la ciudad y a hacer parte de dos localidades: Usme y Ciudad Bolívar.

Los relictos de los ecosistemas que aún existen en la zona son testigos de las que fueron consideradas selvas en la época de la Colonia, ecosistemas que en este momento están en peligro por la deforestación indiscriminada, sobre todo con

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

el fin de lograr terrenos aptos para la práctica de la agricultura y la ganadería extensiva, además por el avance de la frontera urbana.

A lo largo de la investigación hablamos con varios abuelos, quienes indican que, hasta aproximadamente la década de 1960, no se utilizaban químicos, ni máquinas, ni nada de lo que se observa actualmente para la producción agrícola. La producción dependía de los recursos de la propia finca –así se lograban buenas cosechas–, se hacía sembrando más de un cultivo o variedad y se hacía rotación de cultivos. No se presentaban tantas plagas y enfermedades como en la actualidad, por lo que no se observaba la vigente degradación ambiental. La mayoría del trabajo era realizado por la familia y ocasionalmente se contrataba mano de obra o se trabajaba bajo el esquema de la mano prestada.

Con el transcurso de los años la ciudad fue creciendo, se incrementó la demanda de alimentos y se empezaron a ampliar las tierras para cultivo mediante la tala del bosque. A mediados de la década de 1960 comienzan a llegar, al territorio del actual borde sur de Bogotá, máquinas y agroquímicos, comprados por las personas que tenían mejores recursos económicos. Con ello se empiezan a favorecer las granjas más grandes, en donde inicia el predominio del cultivo de una sola especie, en este caso la papa, y desaparecen cultivos tradicionales como trigo, cebada y hortalizas de clima frío. Con el tiempo, los pequeños propietarios de fincas fueron dejando de cultivar y en la actualidad no producen ni lo de su propio sustento.

La agricultura de la revolución verde, que llegó a la zona en la década de 1960, se basó en el empleo de máquinas que utilizan combustibles de origen fósil, en el uso de agroquímicos, en la uniformidad del material vegetal y en el empleo de grandes cantidades de agua para alcanzar la máxima productividad.

La revolución verde, en sí, consistió en el uso de tecnología basada en la mecanización, en el empleo intensivo de agroquímicos, en la aplicación de sistemas de riego, en el reordenamiento de las parcelas de producción, en el monocultivo y en la separación de agricultura y ganadería.

Con el tiempo se ha evidenciado que la agricultura de la revolución verde ha cobrado un precio social y económico muy altos, por los daños ambientales que ha propiciado la presencia de una serie de enfermedades ecológicas agrupadas en dos categorías principales (Altieri, s. f.):

- Enfermedades del ecotopo, que incluyen erosión, pérdida de la fertilidad del suelo, alteración y pérdidas de los ciclos de los nutrientes, salinización y alcalinización, y polución del agua.
- Enfermedades de la biocoenosis, entre las que se cuentan la pérdida de cultivos, plantas silvestres y recursos genéticos animales, la eliminación de los enemigos naturales y organismos benéficos, la reaparición o aumento de plagas y enfermedades, la resistencia genética a los pesticidas, la contaminación química y la destrucción de los mecanismos de control natural, y las

afectaciones graves a las poblaciones de flora y fauna nativas.

Las soluciones a estas enfermedades demandan un incremento en los costos de inversión en insumos para mantener la capacidad productiva, hasta el punto de que la producción puede llegar a ser no rentable.

Por otro lado, las áreas productivas en la zona rural de la localidad presentan un alto grado de vulnerabilidad por el alto uso de fertilizantes químicos y plaguicidas –además por el uso de la tierra en su gran mayoría para monocultivos y para pastos para ganado (Vargas Ríos & otros, 2013)–, pues la constante y excesiva adición de agroinsumos (pesticidas y fertilizantes) ocasionan la pérdida de materia orgánica y nutrientes y reducen la capacidad productiva de los suelos (Estupiñán, 2009).

Actualmente la situación del ambiente rural es muy compleja, y en varias áreas del borde sur de Bogotá se ha comprometido la capacidad de sustento para las generaciones venideras, pues muchos de los agroecosistemas han sufrido modificaciones profundas, por la introducción de la revolución verde, el aumento de la minería y el avance de la frontera urbana.

Frente a la crisis ecológica generada, y sobre todo como respuesta a la problemática ambiental y social fundada por la revolución verde, surge la agroecología, que se puede definir como ciencia global e integradora que define, clasifica

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

y estudia los sistemas agrícolas desde una visión agronómica, ecológica y socioeconómica (Rodríguez González, 2008).

En este sentido, las prácticas agropecuarias en la agroecología buscan la armonía con el entorno natural, la protección del ambiente, la compatibilidad social y la viabilidad económica.

La agroecología tiene como fines:

- Producir alimentos de calidad nutritiva, sanitaria y organoléptica óptimas y en cantidad suficiente.
- Trabajar de forma integrada con los ecosistemas.
- Fomentar e intensificar los ciclos biológicos, dentro del ecosistema agrario, que comprenden los microorganismos, la flora y la fauna del suelo, las plantas y los animales.

En resumen, la agroecología busca producir alimentos en un marco de respeto a los procesos biológicos naturales, buscando además la integración de la familia del productor, las plantas, los animales y todos los recursos naturales, así como velar por las buenas interrelaciones que se dan entre sí.

Por esta razón, en la producción agroecología no se utilizan productos obtenidos por síntesis química, como son los fertilizantes, insecticidas, fungicidas, hormonas, herbicidas, etcétera, pero sí se aprovechan al máximo los recursos del entorno de la finca mediante el empleo de

prácticas basadas en el reciclaje de nutrientes y energías, lo que conduce a condiciones de equilibrio y autorregulación, y genera finalmente alimentos sanos, naturales, libres de contaminantes químicos, lo cual favorece la salud del productor, del consumidor y del ambiente.

Condiciones para generar una producción agroecológica

La experiencia con trabajos desarrollados sobre la cadena productiva comercial agroecológica indica que hay un creciente interés por este tipo de alimentos a nivel mundial, nacional y local, ya que los consumidores son cada vez más conscientes de la protección del entorno ambiental, de la alimentación frente a su salud, de la trazabilidad de lo que consume.

Actualmente no solo se observa la disponibilidad, accesibilidad y aprovechamiento biológico de los alimentos, sino también la inocuidad y la sustentabilidad de la producción.

En este sentido, el modelo de producción agroecológica requiere, principalmente, de las siguientes condiciones sociales y técnicas:

- Interés y necesidad de establecer un proyecto agroecológico en la zona.
- La existencia de un grupo comunitario organizado o que sea fácil de organizar.
- Un grupo integrado por personas con capacidad de trabajo en equipo.

- Un mínimo de experiencia en trabajo agropecuario.
- La vocación de realizar procesos administrativos.
- La posibilidad de realizar el mercado y llevar control de trazabilidad para los productos que se deseen producir.
- La disponibilidad de un terreno con área mínima de dos hectáreas.
- Facilidad de acceso a agua de buena calidad y de manera permanente.
- Vías de acceso adecuadas.
- Una topografía que permita cultivar sin dañar el suelo y el entorno.
- Un sitio donde sea fácil instalar construcciones para el almacenamiento de materiales e insumos y la realización de las actividades que requiera el cultivo.
- Un estudio de suelos que asegure la inexistencia de residuos tóxicos y para programar la fertilización.
- La disponibilidad de materiales y equipos para la logística y manejo de todas las etapas del cultivo.
- Estar dispuesto a realizar todas las actividades requeridas para cumplir con un mecanismo de certificación.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Un productor que desee ser agroecológico u orgánico debe estar en capacidad de ejercer las siguientes acciones (Garrido Valero, 2003):

- Atención para percibir el funcionamiento del cultivo, procesos y relaciones entre los elementos, por ejemplo, el estado del suelo y la salud de las plantas.
- Conciencia para tomar decisiones que lleven a mejorar la salud del agroecosistema, por ejemplo, disminución del uso de insumos, cierre de los ciclos de los nutrientes a partir del compostaje, etcétera.
- Voluntad para ejecutar acciones sin dejarse influenciar por las informaciones confusas de otros, como las casas comerciales.

Para decir que realmente se está efectuando un proceso agroecológico, se deben realizar como mínimo las siguientes actividades (Rodríguez González, 2008):

- Tener un manejo adecuado del suelo, siguiendo las curvas de nivel; emplear coberturas vegetales. Lo más importante del manejo del suelo es efectuarlo en el tiempo y de la manera adecuada.
- Manejar la fertilidad del suelo mediante el empleo de abonos orgánicos, compostaje de estiércoles de distintos animales, uso de lombricompostos y uso de biofertilizantes.

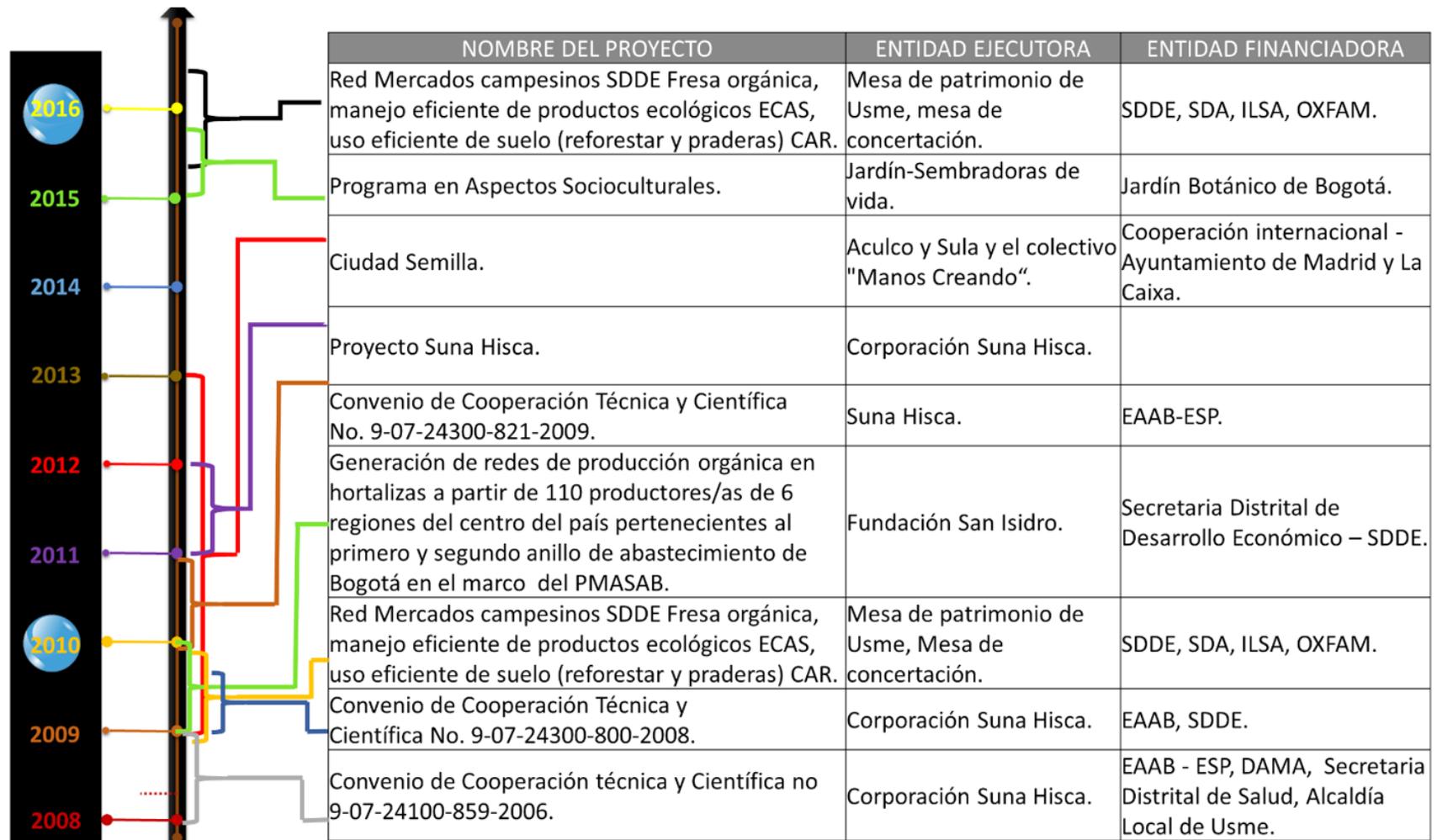
- Recurrir a mecanismos de reciclaje de nutrientes con la incorporación de materia orgánica, asociatividad de cultivos, policultivos y rotaciones; e implantar sistemas agroforestales y silvopastoriles.
- Controlar las enfermedades y poblaciones de plagas con biopreparados y mediante control biológico, emplear trampas y cultivar plantas repelentes y atrayentes.

Otros elementos que se deben tener en cuenta son el empleo de barreras cortaviento, la siembra a partir de asociaciones de plantas y, algo muy importante, efectuar la rotación de cultivos.

La producción debe enfocarse en la selección y conservación de material genético de origen vegetal o animal de la zona.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Ilustración 10. Proyectos agroecológicos y agroambientales adelantados en el borde sur de Bogotá, D. C., por distintas entidades



Fuente: la investigación; proyectos mencionados en reunión con los productores locales

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Los esfuerzos institucionales de apoyo al desarrollo de una propuesta agroecológica para el sur de Bogotá

Con los anteriores antecedentes, y teniendo en cuenta que se observa un crecimiento en la demanda de alimentos orgánicos en casi todos los países del mundo, situación de la cual no es ajena Bogotá y sus alrededores (a pesar de que allí el crecimiento no es tan importante), la institucionalidad ha realizado algunos proyectos encaminados a estimular la producción y el consumo de alimentos orgánicos o agroecológicos.

Esto se debe a que los consumidores están más informados y son conscientes de su derecho a ser informados sobre la procedencia, los contenidos y los procesos de producción de sus alimentos, y además porque están más interesados por la salud y el ambiente, y porque rechazan con más frecuencia los alimentos que contienen materias primas modificadas genéticamente o que hayan sido producidas bajo los esquemas convencionales.

Es así como, a partir de algunos convenios, varias organizaciones han desarrollado actividades conducentes a la implementación de la producción agroecológica con productores del borde urbano rural del sur de Bogotá, con diferentes resultados, entre los que podemos destacar los que se observan en la Ilustración 10, la cual recoge una serie de proyectos agroecológicos adelantados en el borde sur de Bogotá, D. C., y

que fueron discutidos en la reunión organizada en el marco de esta investigación.

Pero, ¿por qué no funciona la agroecología de manera decisiva en el borde sur de la ciudad de Bogotá? Las comunidades indican que la agroecología no ha funcionado contundentemente en el borde urbano rural del sur de la ciudad de Bogotá por las siguientes situaciones:

Desde los procesos de apoyo institucional, la estructura operativa de los proyectos es de corto plazo, en general no suscitan continuidad, se olvida que la producción orgánica en la zona es realizada en su mayoría por pequeños productores, se obvia que para ver resultados reales se requiere sostén por un lapso de tiempo mayor, que se necesitan mecanismos que generen autosostenibilidad y que es fundamental el seguimiento después de que los proyectos finalicen.

Habitualmente los proyectos o los apoyos institucionales están dirigidos a los dueños de la tierra, quienes no están interesados en la producción agroecológica, mientras que a los pequeños productores o los campesinos sin tierra se les dificulta –o no pueden– participar de los proyectos.

Desde la comercialización, pocas veces el mercado está garantizado y ordinariamente el vínculo no se establece directamente con los productores sino que se asocia a intermediarios, quienes por lo general no entregan cuentas reales sino ajustadas a su beneficio y cuyos resultados en muchos casos no alcanzan a cubrir los costos

de producción. Adicionalmente, la agroecología es un tipo de producción que generalmente no es reconocida ni valorada por parte de la intermediación ni por los canales de comercialización actuales, como Corabastos o las grandes superficies, a menos de que cuente con una certificación de calidad.

Precisamente, la carencia de certificación es un factor que desmotiva la producción orgánica, ya que es requisito insalvable para acceder a otros canales de comercialización directa, sin intermediación. Esta certificación por lo general es muy costosa, porque es realizada por empresas independientes, y está fuera de las posibilidades económicas de los pequeños productores, que son la mayoría en la zona de Usme y Ciudad Bolívar.

Por otro lado, el proceso de certificación debe ser documentado mediante registros y elaboración de documentos del proceso productivo que se realiza, aspecto que muy pocos productores están en disposición de llevar a cabo. El fin de la certificación es poder demostrar que la producción cumple con estándares de calidad, inocuidad y protección ambiental.

Para los pequeños productores no existen alternativas de certificación de confianza, como sí existe en otros países; incluso en algunos casos, cuando han participado productores de otras regiones, se han detectado productos no orgánicos que se han hecho pasar por agroecológicos, lo que ha generado la desconfianza en algunos espacios ganados: “por unos han pagado todos”.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Entre las iniciativas de comercialización que han adelantado algunos productores está la distribución puerta a puerta, la que ha dado como resultado que los consumidores deseen que se les provean frutas, verduras y otros productos, pero tras llevarla a cabo se ha reportado que no se puede suplir la variedad exigida y que los productores no pueden asumir los altos costos de transporte que implica la movilidad y las grandes distancias en una ciudad como Bogotá. La distribución puerta a puerta demanda que los productos lleguen en buen estado al consumidor, por lo que se requiere de empaques orgánicos para algunos –canastillas, etcétera–, además de una logística que incrementa los costos y que los precios de venta generalmente no alcanzan a cubrir. Otros canales de comercialización, como las ferias itinerantes y los mercados campesinos, desafortunadamente no tienen una frecuencia que llegue a generar potenciales lazos de fidelidad con los consumidores.

Una situación latente es que las generaciones actuales de productores crecieron con el imaginario de que la solución a todos los problemas de los cultivos radica en el uso de agroquímicos y en la simplificación del trabajo mediante el empleo de maquinaria; esto frente a que la producción agroecológica demanda más mano de obra y más dedicación en tiempo, no solo para todas las labores culturales del cultivo, sino también para la elaboración de bioinsumos, por lo cual se disminuye la rentabilidad final de la producción.

Otro factor que desmotiva el trabajo agroecológico es la falta de asistencia técnica o de

mecanismos de acceso a información que le permitan al productor aclarar dudas de manera oportuna, es decir, la imposibilidad de intercambiar información o de innovar con nuevas técnicas.

Un problema adicional relevante en la producción, no solo convencional sino también agroecológica, es la implementación de modelos importados que no corresponden a las condiciones locales, por lo cual a veces se afectan los resultados y el productor resulta haciendo un ejercicio más de investigación y adecuación de técnicas que de producción real. Frente a esta situación, ha dado muy buenos resultados retomar los conocimientos de nuestros abuelos y de nuestras comunidades ancestrales.

A lo anteriormente expuesto se unen las dificultades para organizar a los cultivadores para que garanticen volumen y diversidad de productos, pero las experiencias poco exitosas como asociados a algunas empresas les ha generado la pérdida de confianza debido al poco compromiso, pese a su persistencia y disciplina por los intereses comunes y la posibilidad de construir lazos para sumar esfuerzos.

Así mismo, muchos productores reportan que, aunque hay una buena oferta de capacitaciones, lo aprendido muy pocas veces se puede aplicar o la aplicación de estos conocimientos no es acorde con los resultados esperados. Además, las capacitaciones algunas veces se repiten, no hay temas nuevos.

El éxodo rural de la población joven hacia las zonas urbanas constituye también un factor que limita la producción orgánica, por lo cual es necesario revalorizar el sector agropecuario basándose en la integración de los recursos naturales y el trabajo del campo, creando a su vez mecanismos que creen lazos con el entorno.

La logística para sacar la producción agroecológica es compleja puesto que los cultivos se dan en zonas de difícil acceso. A esto se debe sumar el costo del transporte hasta un sitio de acopio y de distribución final.

Finalmente, un tema a tener en cuenta frente a la posibilidad de producir volúmenes relevantes para un proceso comercial son los requisitos que exigen los bancos para los créditos y que, dadas las características de los pequeños productores, difícilmente se pueden cumplir.

Algunas recomendaciones preliminares para resolver estos obstáculos

Con el fin de hacer realidad la producción agroecológica en el borde urbano rural del sur de Bogotá, es necesario tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

Existen prácticas productivas compatibles con el aprovechamiento y preservación del agua, del suelo, de la fauna, del bosque y de otros recursos naturales autóctonos y promisorios que deben ser investigados y aplicados por las mismas comunidades.

Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Es importante impulsar mecanismos de conservación del material vegetal, lo que debe incluir aspectos tales como inventarios de plantas cultivadas y sus parientes silvestres, la colección y propagación de estas, la producción de semillas nativas y adicionalmente buscar dispositivos para asegurar su comercialización e intercambio.

El agua –elemento hasta hace poco considerado renovable– en general cuenta con muy buena calidad en la zona, pero en invierno es excesiva su oferta y en verano es notable la disminución de caudales; cuenta con buenos niveles de agua freática y producción natural de agua, situación ventajosa frente a la producción de alimentos inocuos para la salud de los consumidores.

Con respecto al manejo técnico de la producción agroecológica, se deben buscar opciones para proporcionar semillas y material vegetal orgánico con un costo justo. Debe incrementarse el conocimiento colectivo de plagas y enfermedades, su muestreo, además de la rotación de cultivos y la fertilización orgánica.

En relación con la comercialización de la producción agroecológica, se debe contar con la garantía de una certificación, la cual es costosa; sin embargo, existen algunos mecanismos como la certificación de confianza, que es necesario implementar e impulsar en nuestro país.

Para mejorar la comercialización es necesario hacer estudios de nichos de mercado: grandes superficies, cadenas de restaurantes, ferias, asociaciones de consumidores, tiendas especializadas,

así como de los requerimientos del mercado, condiciones de compra, etcétera.

El desarrollo de un proceso agroecológico debe partir de la seguridad de un mercado y de un precio estable, para luego realizar la planificación de la producción.

Durante todas las etapas de la cadena productivo-comercial, y para asegurar la satisfacción al cliente con calidad, deben resaltarse la ausencia de químicos, un mejor sabor, frescura y aroma, características que generan confianza en el origen del producto.

Es necesario incentivar la asociatividad para recuperar la confianza perdida durante el desarrollo de otros procesos, hecho necesario para lograr una oferta variada y en volumen de manera permanente. La asociatividad debe contemplar la posibilidad de establecer vínculos con otras regiones con el fin de tener un portafolio que cubra toda la gama climática.

Sería interesante además ver la posibilidad de establecer puntos fijos de comercialización, a los que se pueda llevar la producción de varias regiones.

Adicionalmente, la finca agroecológica debe contemplarse como una empresa, por lo que es necesario recibir capacitación en administración, contabilidad agrícola, financiación y publicidad.

Frente a los proyectos que se van a implementar en el futuro en la zona, se debe tener en

cuenta la construcción conjunta con las comunidades locales, partiendo de sus conocimientos y sus necesidades. Es necesario lograr también la articulación de las instituciones que impulsan la agroecología para lograr continuidad y una complementación real con los apoyos que ofrecen.